

**y su luz brilló
entre las voces
del Sínodo**

**POR UNA
IGLESIA
AL SERVICIO
DEL REINO
DE DIOS**

DIOCESIS DE TALCA



PRESENTACIONES 9

I. EL ESPÍRITU RENUEVA LA IGLESIA 13

A. El Espíritu de 1909
un impulso renovador del Espíritu 14

B. El llamado a la Nueva Evangelización
un nuevo impulso del Espíritu 17

C. Símbolo Eucarístico
punto alto del Espíritu 19

D. **POR UNA IGLESIA**
que

II. IGLESIA AL SERVICIO DEL REINO DE DIOS 21

A. El Reino de Dios en la misión divina
de Jesús y de la Iglesia 24

B. La Iglesia al servicio del Reino
de Dios en el mundo 28

C. Signos de tiempo largo que dicen sobre la
Iglesia al servicio del Reino 30

a. Misión y evangelización
en el mundo 33

b. Iniciación al Reino de Dios
por el bautismo 36

c. Caridad social 38

d. La cruzada eucarística por el Reino y la
vida 40

e. Fe y esperanza en el Reino de Dios
y muchas otras virtudes en Sacramento 42

f. El crecimiento de las Iglesias evangélicas
y de las sectas religiosas 45

g. Unificación de los católicos
y mayor participación de los laicos 48

AL SERVICIO

DEL REINO

DE DIOS

PRESENTACION	9
I. EL ESPIRITU RENUEVA LA IGLESIA.	13
A. El Sínodo de 1969: un impulso renovador del Espíritu.	14
B. El Llamado a la Nueva Evangelización: un Nuevo Llamado del Espíritu.	17
C. Sínodo Diocesano: paso silencioso del Espíritu.	19
D. Se va quebrando el bloqueo para abordar los cambios.	21
II. IGLESIA AL SERVICIO DEL REINO DE DIOS	23
A. El Reino de Dios es la misión central de Jesús y de la Iglesia.	24
B. La Iglesia al servicio del Reino de Dios, se renueva en el discernimiento.	29
C. Signos de nuestro tiempo que debe asumir la Iglesia al servicio del Reino.	32
a. Nace una nueva cultura en medio de diversas culturas.	33
b. Influencia de los Medios de Comunicación, especialmente la Televisión.	36
c. Cambios sociales y políticos.	38
d. La creciente distancia, a nivel mundial y local, entre ricos y pobres.	39
e. Fragilidad de los compromisos fundados en la fe y muchas veces sellados en Sacramentos.	40
f. El crecimiento de las Iglesias evangélicas y de las Sectas religiosas.	42
g. Disminución de los consagrados y mayor participación de los laicos.	43

**POR UNA IGLESIA
AL SERVICIO DEL REINO DE DIOS**

+ CARLOS GONZALEZ C.
OBISPO DE TALCA

15 de AGOSTO de 1992

EDITADO POR MARANA-THA Ltda.
1 Norte 549 - Fono 234428 - TALCA

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

h. Una nueva experiencia del Espíritu.	46
D. Las Grandes Opciones de una Iglesia Diocesana al Servicio del Reino: Los Llamados del Espíritu Santo.	47
III. PRIMER LLAMADO DEL ESPIRITU SANTO A LA IGLESIA DIOCESANA: A SER UNA IGLESIA QUE VIVE EN COMUNION Y PARTICIPACION.	51
A. La Iglesia, Signo de Comunión Universal.	52
a. Fuentes inspiradoras.	52
b. Cómo Dios va construyendo la Comunión Universal: El Pueblo de Dios.	54
c. Vivir en comunión es esencial para ser cristianos.	56
B. Orientaciones del Sínodo.	58
a. Acoger y dialogar.	58
b. Vivir la fraternidad.	62
c. Acoger y promover los carismas. La participación.	64
d. Vivir la vida cristiana en Comunidad.	67
e. Celebrar la fe y la vida a través de la Liturgia.	68
C. Opciones Pastorales y Propuestas de Acción.	74
IV. SEGUNDO LLAMADO DEL ESPIRITU SANTO A LA IGLESIA DIOCESANA: A SER UNA IGLESIA MISIONERA AL SERVICIO DEL REINO.	79
A. Jesús Misionero.	80
B. La Iglesia: Comunidad Misionera que prolonga la misión de Jesús.	82
C. Finalidad de la Misión.	84
a. Llevar el Evangelio al corazón del Hombre.	85

b. Llevar el Evangelio al corazón del mundo	85
D. Agentes de la Misión.	87
a. El Espíritu Santo.	87
b. La Iglesia entera: todo cristiano está llamado a ser misionero.	88
c. Los pobres.	89
E. Los Medios de la Misión.	91
a. El Testimonio.	92
b. El anuncio explícito.	92
c. Los Medios de Comunicación y el Contacto Personal.	93
F. Orientaciones del Sínodo.	94
a. Salir al Encuentro.	95
b. Abrirse a la diversidad.	96
c. Comunicar la Sabiduría de Dios.	99
d. Servir a toda Persona. La Solidaridad.	100
e. Optar por los pobres.	101
f. Discernir las diversas expresiones de religiosidad popular.	104
G. Opciones Pastorales y Propuestas de Acción.	106
V. TERCER LLAMADO DEL ESPIRITU SANTO A LA IGLESIA DIOCESANA: A UNA RENOVACION ESPIRITU AL PERMANENTE.	125
A. La conversión.	126
a. Renovar nuestro intento por ser santos.	126
b. Renovar nuestra esperanza en el Reino de Dios.	127
c. Renovar la fe y la esperanza en una Iglesia Comunión.	128
B. Orientaciones del Sínodo.	129

a. La Palabra de Dios centro de nuestra vida espiritual.	129
b. Oración Personal, Familiar y Comunitaria.	130
c. La práctica del discernimiento en el Espíritu personal y comunitario.	133
d. La Formación Permanente.	134
C. Opciones pastorales y propuestas de acción.	136
VI. ORGANIZACION DE NUESTRA DIOCESIS PARA EMPRENDER LA RENOVACION.	139
LA PASTORAL DE CONJUNTO	141
A. Fundamentos.	141
B. Actitudes interiores y exigencias de la Pastoral de Conjunto	143
C. La Vicaría de Pastoral al servicio de la Pastoral de Conjunto	144
CONCLUSION	148

PRESENTACION

Queridos cristianos:

El 15 de Agosto de 1989 nuestra diócesis inició un proceso sinodal que termina hoy día, en la fiesta de la Asunción de María a los cielos. A ella dedicamos este esfuerzo de tres años y le pedimos nos bendiga y ayude a realizar lo que propone este Sínodo Diocesano.

Hace tres años se veía la necesidad de abordar la renovación de nuestra pastoral para responder mejor a los "signos de nuestro tiempo" que nos llevara a una seria revisión de nuestra pastoral. Deseábamos acoger así el llamado de Juan Pablo II a una "Nueva Evangelización".

Necesitamos responder a nuevos desafíos. Ensimismarse en el pasado o entristecerse por los cambios es una actitud negativa que nos hace daño.

Dios nos llama a interpretar la Historia y descubrir su presencia en todo lo que sucede. Las crisis de fe se inician al no descubrir a Cristo en los hechos, aún cuando parezcan absurdos. La fe será siempre apoyarse en Aquel para quien todo es posible.

Como Obispo quiero buscar con ustedes las respuestas a los tiempos nuevos, con alegría y con paz. Intento, igual que ustedes ser dócil al Espíritu Santo, que es quien dirige la Iglesia. No pretendo ser conductor del Espíritu Santo y trato de escuchar su voz silenciosa y sorprendente.

Les propongo buscar "las fuentes vivas y no quedarnos en las cisternas vacías" como enseña la Biblia.

Para entrar en esa búsqueda habrá que caminar con agilidad, sin aferrarnos a falsas seguridades, con poco equipaje y con una gran libertad interior, sin temor a los cambios, como peregrinos que buscan el Reino de Dios.

Hoy, más que antes habrá que caminar con el Señor en una búsqueda de caminos nuevos, porque estamos entrando en una nueva época.

Vamos caminando por caminos de sorpresa y de perplejidad; pero la salvación está en la misma dirección que el peligro, y es un gran error mirar hacia atrás.

La salvación está en el futuro, a nuestro frente, a pesar de los peligros. No podemos retroceder y, como se ha escrito, "se requiere mano segura en el timón y una buena brújula".

Juan XXIII hablaba de "los profetas de desgracia que siempre anuncian calamidades". Este Papa anciano de edad pero joven de espíritu abordó los tiempos nuevos y logró lo que parecía imposible: renovar el rostro de la Iglesia.

"Los siglos han sido adaptados al Verbo", escribió San Buenaventura, y hoy día necesitamos vivir ese hermoso pensamiento.

Los acuerdos sinodales han tratado de presentar un "proyecto de renovación de la Iglesia" y me parece que se

ha logrado un trabajo excelente al pensar en "una Iglesia al servicio del Reino de Dios".

Es un proyecto que no pretende abordar todos los temas de la fe cristiana. No es un catecismo. Se trata de un Proyecto pastoral para renovarnos en nuestra misión evangelizadora, en la Comunión entre nosotros y con todos los hombres, y para trazar algunos caminos de renovación interior.

Esta carta pastoral presenta este proyecto, que necesita ser realizado con sabiduría y con el aporte de todos.

Sé que es difícil y recuerdo el pensamiento de un escritor francés que expresé al celebrar 25 años de episcopado:

"El pecador y el santo son dos partes, dos piezas del mecanismo de la cristiandad. Dos piezas que se complementan mutuamente. De un cristianismo que jamás será desmontado.

Aquel que no entra en el sistema, el que no da la mano, ése no es cristiano, ése no tiene ninguna competencia en materia de cristiandad. El pecador tiende la mano al santo, y el santo tiende la mano al pecador.

Y ambos, juntamente, el uno con el otro, el uno arrastrando al otro, llegan a Jesús formando una cadena de dedos indesatables.

La Iglesia es santa y pecadora, y en cada uno de nosotros hay un santo y un pecador. Trabajemos cordial-

mente para que el santo supere al pecador y busquemos juntos como construir el Reino de Dios y tener una sociedad más humana y cercana. Jesucristo nos llama a seguirlo con alegría y con verdad, y El es nuestro único Maestro."

Trabajemos por una Iglesia al servicio del Reino de Dios, por una Iglesia en comunión y participación, por la Iglesia misionera que evangeliza y es evangelizada.

Colaboremos con buena voluntad y Dios esté con nosotros. Jesús nos prometió estar siempre con la Iglesia. Lo importante es no esconderlo y saberlo mostrar y explicitar en forma profunda y acorde con el tiempo que vivimos.

Que Dios nos bendiga y nos ayude. Empieza ahora lo más importante: llevar a la práctica este proyecto de Iglesia que nos presenta el Sínodo.

Cordialmente,



+ **Carlos González C.**
Obispo de Talca

TALCA, Agosto 15 de 1992.

de manera que el santo supere al pecador y busquemos juntos como construir el Reino de Dios y tener una sociedad más humana y cercana. Jesucristo nos llama a seguirlo con alegría y con verdad, y El es nuestro único Maestro."

I

Trabajemos por una Iglesia al servicio del Reino de Dios, por una Iglesia en comunión y participación, por la Iglesia misionera que evangeliza y es evangelizada.

EL ESPIRITU RENUEVA LA IGLESIA

El Sínodo de 1989, en su momento histórico, vino a renovar el espíritu de la Iglesia y a renovar su vida y acción por muchos años más. El Sínodo de 1989, en su momento histórico, vino a renovar el espíritu de la Iglesia y a renovar su vida y acción por muchos años más. El Sínodo de 1989, en su momento histórico, vino a renovar el espíritu de la Iglesia y a renovar su vida y acción por muchos años más.

En cada cristiano, en cada ser humano, en la marcha global del mundo, de la humanidad, el Espíritu va misteriosamente haciendo aparecer lo nuevo, la vida, va suscitando una Nueva Creación.

Nacida del Espíritu, la Iglesia vive también en una continua y permanente renovación.

En la vida de la Iglesia, como en la vida de los seres humanos, hay tiempos de mayor intensidad de renovación y tiempos de desarrollo de esas novedades. Hay tiempos fuertes y tiempos normales.

La Iglesia vivió un tiempo muy fuerte de renovación durante el Concilio Vaticano II, desarrollado entre 1962 y 1965. Allí el Espíritu Santo se hizo presente, para abrir nuevas luces y horizontes a la Iglesia. Fruto de ese momento, vino la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Medellín, en 1968.

Esta renovación de la Iglesia Universal y Latinoamericana, repercutió en nuestra Iglesia Diocesana, y marcó su vida y acción por muchos años. Fue lo que sucedió a partir del Sínodo de 1969.

A. **EL SINODO DE 1969:
UN IMPULSO RENOVADOR DEL ESPIRITU.**

En 1969 finalizó el último Sínodo Diocesano que

se estaba preparando desde 1966, antes de la muerte de Don Manuel Larraín. Ese Sínodo mantiene plena vigencia. Allí se explicitaron verdades muy importantes.

Se afirma, en primer lugar, que **"es cristiano aquel que cree en Cristo"**, quien llama a la radicalidad del Evangelio y es el único Maestro. Es el centro de nuestra fe, está vivo y nos salva a través de la comunidad.

Se afirma, en segundo lugar, que **"es cristiano aquel que ama a su Iglesia"**. Amar a la Iglesia significa amar a nuestra Iglesia tal cual es. La Iglesia visible y temporal que se ama como una persona ama a su familia, con cariño y con lucidez, con sentido crítico; pero con los ojos de la fe. Amar la Iglesia es sufrir por Ella y con Ella. "Cristo amó a la Iglesia y murió por Ella". Se trata de un amor activo, responsable, y consecuente por la Iglesia, prolongación activa de Jesús.

El tercer rasgo del cristiano que presentó el Sínodo de 1969 fue **"vivir para los demás"**. De la carta pastoral escrita al finalizar el Sínodo, transcribo parte de un sermón del Abbé Pierre:

"Cristo está mudo en el tabernáculo, pero no estará siempre así. Un día volverá a hablar como antes. No nos pedirá cuentas de nuestras Misas, ni limosnas, ni oraciones. No; no seremos juzgados de todo eso".

"¿Sobre qué seremos juzgados?" preguntaron los discípulos. ¡Qué importante! es el último momento, después ya no hay vueltas; después viene la salvación o la perdición.

Y Jesús dice solamente: "Yo volveré con toda la majestad y diré a cada uno: "Tuve hambre, sed, estuve enfermo, no tuve casa, estuve en la cárcel, ustedes me dieron de comer, de beber, me vistieron, me visitaron, me dieron un techo; vengan benditos de mi Padre a tomar parte en el Reino."

Pero si ustedes no han querido ver su desnudez, si no han sentido el hambre como El, si no han hecho nada por alimentarlo y darle casa, El les dirá: ustedes no me han dado nada, ¡váyanse! ¡malditos!

Y Jesús agregará: "Todos mis mandamientos, mis Sacramentos, la Misa, la oración, todo, te lo dí con un sólo fin: para amar. Y si todo eso no te dió más Amor, no quiero tu Misa, ni tus oraciones. Todo eso me inspira horror, ¡lejos de Mí!"

Ese es el pecado de muchos cristianos, no son sino una caricatura de cristianos. Y no ofrecen al mundo más que una caricatura de Jesús; no su cara.

Mientras exista una sola familia sin casa, no tenemos derecho a pensar en nuestro descanso y a vivir en la monstruosa ilusión de haber cumplido con nuestro deber".

Han pasado los años y esos tres rasgos merecen ser renovados, con amor y en espíritu de oración, en nuestra vida personal y comunitaria.

Gracias a Dios, entre los cristianos practicantes, Cristo ha adquirido gran realidad en estos años y ya no es

un desconocido o un postergado como se veía en las encuestas de 1968, que presentaron un panorama desolador sobre la persona de Jesús. Hoy día es "El Señor" y esa realidad valiosa para muchos cristianos siempre deberá ser reafirmada.

En el Sínodo de 1969, se le dió prioridad a las comunidades cristianas, y desde entonces deberían haber sido el eje de la pastoral. El tiempo ha mostrado otra realidad y la comunidad cristiana pese a su gran valor, no logró ser en todos los sectores la primera prioridad. La Catequesis Familiar, reafirmada en esa oportunidad, ha sido un gran acierto y es una de las realidades pastorales más importantes de nuestra Diócesis.

Ese Sínodo fue una bendición de Dios. Fue uno de esos momentos de presencia clara y renovadora del Espíritu, que ha dejado hasta hoy el fruto de muchos cristianos verdaderos y de una Iglesia que ha buscado los caminos del Espíritu en estos años que hemos vivido.

B. EL LLAMADO A LA NUEVA EVANGELIZACION: UN NUEVO LLAMADO DEL ESPIRITU.

El Papa Juan Pablo II, en su discurso en Santo Domingo en 1984, llamó a la Iglesia Latinoamericana a una Nueva Evangelización. Dijo que tenía que ser "nueva" "en sus métodos, en sus expresiones y en su ardor." Este Llamado del Papa marca el comienzo de un nuevo impulso

renovador del Espíritu. Al cumplirse 500 años de la llegada del Evangelio a nuestro Continente, la Iglesia busca nuevos caminos, un nuevo entusiasmo, un nuevo ardor.

Quiero insistir en el ardor para enfrentar nuestra misión evangelizadora.

Los cristianos, en general, necesitan, sobre todo en los tiempos actuales, mayor fuerza y entusiasmo para vivir y anunciar el Evangelio y construir el Reino de Dios. Se cumple la Palabra de Jesús en el sentido que, a veces, se ve más creativos y ocurrentes a los hijos de las tinieblas que a los hijos de la luz (Lucas 16,8).

El Papa, al llamar a un nuevo ardor en la evangelización, está invitando a superar la tendencia a la instalación y a la mediocridad.

Son muy grandes los desafíos que tenemos por delante, y se requiere valientemente de cristianos convencidos, que vivan y anuncien la verdad del Evangelio a los hombres y mujeres de hoy.

Necesitamos testigos de Jesucristo, hombres y mujeres con una experiencia vital de Dios que les impulse a comunicar apasionadamente el Amor de Dios y al Dios del Amor.

Permanece la necesidad de la fe en Cristo, el Amor a la Iglesia y el vivir para los demás. Son necesidades de siempre, pero la Iglesia quiere mostrar, a través de sus hijos, que esas realidades existen y son posibles para quienes emprenden el camino de Jesús. Sólo así habrá una evangeli-

zación con las características que Juan Pablo II pide para nuestro Continente y para nuestro país.

Encontrarse con Dios siempre será una aventura de amor. Y no existen mapas marcados para los caminos del Espíritu. Dios siempre será una aventura y un desafío.

Para entrar en la Nueva Evangelización necesitamos cristianos deseosos de vivir esta experiencia de Dios, con intensidad y con alegría. Es la aventura de Dios y de quien sabe que debe pasar por la Cruz.

Es hermoso el pensamiento del Padre Hurtado: "Se requiere dejarse poseer por Dios y abrir el corazón para que El llene nuestros vacíos. Se requiere adherirse a Dios en un don completo, dejarse arrastrar por lo divino, aun en medio de las tinieblas de la fe. Dios sólo es Solidez, es El Absoluto".

Y Alberto Hurtado creyó en Dios y vivió toda su vida en un "ardor renovado", con una alegría contagiosa que daba paz y esperanza. Su vida fue un signo de la presencia renovadora del Espíritu Santo en nuestra Iglesia chilena.

C. SINODO DIOCESANO: (1989 - 1992) PASO SILENCIOSO DEL ESPIRITU.

El Antiguo Testamento, nos relata la experiencia del Profeta Elías. Allí el paso de Dios aparece como una suave brisa. Dios no pasa con la violencia del huracán, ni

está en el terremoto ni en el fuego devastador. La experiencia del Profeta Elías es que el paso de Dios casi no se nota; es preciso estar muy atento y despierto, para sentirlo en la propia vida. (1 Reyes 19, 11-13).

Es la misma experiencia del paso de Jesús entre los hombres. Llegó a Belén sin notarse, en un humilde pesebre, vivió casi anónimamente en Nazaret y su muerte y resurrección, no quedó registrada en ningún libro de historia de la época. Y sin embargo, es el Hijo de Dios presente en el mundo.

Cuando leemos en el Evangelio los llamados de Jesús a sus discípulos, vemos que no hay nada espectacular, no hay presiones, aparentemente no hay nada más allá de lo puramente humano. Sin embargo, esa llamada cambió profundamente la vida de los discípulos y, poco a poco, fueron entendiendo que quien los había llamado era el propio Hijo de Dios. Había pasado Dios por sus vidas.

De modo semejante ha sucedido en este tiempo con el Sínodo Diocesano. Partió en una Jornada, se desarrolló en medio de la actividad pastoral normal de la Diócesis. Para algunos, no se ha notado prácticamente en nada, a otros puede haber provocado incluso una cierta desilusión, tal vez esperaban "algo más", para los que han trabajado y participado más directamente ha sido una experiencia importante.

Creo que el Sínodo ha sido un Paso de Dios por nuestra Diócesis. Una suave brisa, un llamado sin estridencia, algo que no tiene la apariencia de haber sido muy trascendente, y que sin embargo, nos pone ante la nece-

sidad de un cambio profundo en nuestras vidas personales y en nuestra pastoral diocesana.

Los cristianos han rezado estos tres años la Oración del Sínodo diciendo al "Dios y Padre Bueno" que "en Sus manos ponemos a nuestra Iglesia Diocesana". Le hemos dicho que "lo necesitamos", que "bajo la Luz de Su Espíritu y el cuidado de los Pastores, queremos renovar nuestra vida".

Veo que esa oración ha sido escuchada, que El ha tomado la Diócesis en sus manos y nos está proponiendo hoy día cambios profundos, para anunciar con más fidelidad el Evangelio de Jesús.

Es la presencia renovadora del Espíritu en nuestra Diócesis.

D. SE VA QUEBRANDO EL BLOQUEO PARA ABORDAR LOS CAMBIOS

En 1989 iniciamos los preparativos del Sínodo Diocesano y el 26 de Marzo de ese año, publicamos la carta pastoral "Tres Piedras en el Camino". En su Introducción planteábamos que el único objetivo del año era "romper el bloqueo interior que impide abordar los cambios que se ven necesarios".

Las tres piedras del camino que impiden avanzar

estaban expresadas en la falta de libertad interior, en la fragilidad de nuestra fe y en la poca docilidad al Espíritu Santo.

Allí escribimos:

"La Iglesia de Pentecostés es una Iglesia de cristianos en búsqueda, peregrinos que viven en la esperanza. Es la Iglesia abierta a las Sagradas Escrituras y al tiempo en que se vive."

"No podemos dejar de pensar en una Iglesia en éxodo permanente. Si los pastores olvidamos esta realidad de siempre, el Pueblo de Dios se instalará muy rápidamente en lo establecido, en el mal sentido de la palabra."

Vamos entrando en un mundo diferente, en una civilización nueva. Se nos pide respuestas a lo que viene. Eso es la "nueva evangelización" que pide el Santo Padre.

Todo esto sólo es posible si nos dejamos llevar por el Espíritu y sus siete dones.

Se nos pide morir para resucitar y así entrar en el corazón del mundo con un espíritu renovado de fe y esperanza".

Han transcurrido tres años y siento que en muchos cristianos, se ha quebrado el bloqueo o el miedo a pensar en cambios. Han dejado entrar en sus vidas la Fuerza renovadora del Espíritu Santo.

II

IGLESIA AL SERVICIO DEL REINO DE DIOS

A. EL REINO DE DIOS ES LA MISION CENTRAL DE JESUS Y DE LA IGLESIA.

El triunfo de Dios en las personas, en la sociedad, en el mundo, constituye el Reino de Dios.

Este Reino llega a la tierra con Jesús. El nos dijo: "El Reino de Dios está entre ustedes". "Este Reino brilla ante los hombres en la Palabra, en las obras y en la presencia de Cristo". "Pero sobre todo, el Reino se manifiesta en la persona misma de Cristo Hijo de Dios e Hijo del Hombre, quien vino a servir y a dar su vida para la redención de muchos" (Concilio Vaticano II. Lumen Gentium, N° 5).

Jesús es el Reino, y su misión esencial en la tierra es instaurar y construir el Reino en medio de los hombres.

Este Reino aún no ha llegado a la plenitud; pero se está construyendo. El triunfo total de Dios será al final.

"Cristo en cuanto evangelizador, anuncia ante todo un Reino, el Reino de Dios; tan importante que, en relación a él, todo se convierte en "lo demás", que es dado por añadidura (Mateo 6,33). Solamente el Reino es pues absoluto y todo el resto es relativo" (Paulo VI, N° 8).

Jesús viene a anunciar que ha empezado el triunfo de Dios en este mundo: en personas y en grupos de personas. La presencia del Reino, por el momento, está en germen y se manifiesta en signos. Es Dios mismo quien da la gracia para verlos. Sólo al final, en el triunfo total, quedará totalmente de manifiesto el Reino de Dios. Jesús

nos dice que, contra todas las apariencias, finalmente Dios triunfará, así como El triunfó de la muerte, que parecía el desastre final de todo.

Jesús nos dice que este Reino empieza humildemente, que se va desarrollando sin que nos demos cuenta, que se abre paso en el mundo con dificultades, mezclado el trigo con la maleza.

El Reino de Dios, actualmente aparece en signos; por ejemplo, en la vecina que cuida los niños cuando la madre debe partir al trabajo; o cuando un matrimonio adopta en su casa a un niño que no es hijo propio. También aparece cuando dos personas se vuelven a hablar después de mucho tiempo en que ni siquiera se saludaban. Cuando los vecinos se unen para pagar el entierro del hombre solitario que muere sin ninguna compañía.

El Reino de Dios está en esas personas e instituciones que defienden los derechos humanos. Está en las personas y en las instituciones que van luchando para unir a la familia, para superar las distancias entre marido y mujer, entre padres e hijos. Está en quienes buscan mejorar la salud de la humanidad, y entregan lo mejor de sí para encontrar un remedio al cáncer o al SIDA. Está el Reino de Dios en quienes luchan por una mayor igualdad entre países ricos y pobres; en los que promueven la solidaridad internacional; en los que están contra el armamentismo, la fabricación de armas; en los que trabajan contra la contaminación en el mundo y buscan la armonía en la naturaleza.

El Reinado de Dios se va creando en silencio, sin publicidad, en un mundo de solidaridad, de unos por otros.

Generalmente ese mundo es invisible. Está apagado por el sensacionalismo de las noticias y por la publicidad de la radio, la televisión u otros medios de comunicación. Sólo aquel que mira en lo oculto de la vida puede distinguir ese secreto Mundo Nuevo que constantemente va siendo realidad.

Es importante entender que el Reino de Dios es un mundo nuevo por construir. A Jesús le interesa todo lo que pasa en el mundo; en la familia, el trabajo, la economía, la política, la vida social, la vivienda, la salud, la ciencia, la educación, el arte. Porque la construcción del Reino de Dios toma todos los aspectos de la vida. Dios debe triunfar en este mundo y en todo este mundo.

El Reino de Dios es un mundo pensado y realizado con los criterios de Jesús, en donde reina la solidaridad especialmente con los más necesitados, y se practica el amor a los enemigos. El Reino de Dios lleva a una Nueva Creación. Por eso a Jesús, el Primer Hombre de esta Nueva Creación se le llama el Nuevo Adán.

Con Jesús irrumpe el Reino en la tierra; pero El deja a sus discípulos la tarea de continuar esa construcción del Reino. Para eso les enviará la fuerza del Espíritu. Esta Nueva Creación necesita de esas personas nuevas que, en seguimiento de Jesús, van a ir construyéndola con la inspiración y compañía del Espíritu.

La misión de la Iglesia es anunciar explícitamente a Jesús y asumir totalmente su misión. Si para Jesús el Reino de Dios fue lo central de su misión, para la Iglesia también esa será su tarea fundamental.

"Por esto la Iglesia, enriquecida con los dones de su Fundador y observando fielmente sus preceptos de caridad, humildad y abnegación, recibe la misión de anunciar el reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos, y constituye en la tierra el germen y el principio de ese Reino" (Concilio Vaticano II, Lumen Gentium N°5)

La Iglesia es misionera. Ha sido enviada por Dios a cumplir la misión de anunciar e instaurar el Reino. Ella es misionera no sólo por las actividades que desarrolla. La Iglesia es de por sí misionera. Es una comunidad abierta al Espíritu y a su acción transformadora. Es una comunidad que va viviendo esa Nueva Creación y va anunciando esa vida definitiva del Reino Final. La comunión de la Iglesia anuncia hoy, a todos los hombres esa realidad que se da en plenitud en la Santísima Trinidad. Anuncia también así que el Reino de Dios es una nueva manera de vivir, de relacionarse y de ser solidarios.

Por eso existe una relación muy estrecha e inseparable entre Iglesia y Reino. La Iglesia, como subraya el Concilio, constituye el germen y el principio del Reino. La Iglesia es una semilla del Reino, a pesar de su pecado y limitaciones. "Ella es como un sacramento, signo e instrumento, para instaurar el Reino...y debe ser una semilla que, en su propia vida, lleva los gérmenes y muestra lo que es el Reino al que el Señor nos llama. Ella no es un instrumento más entre otros muchos...es la semilla del Reino. Es necesario cuidarla y hacerla crecer" (Orientaciones Pastorales 1991-1994, N°101).

El Papa Paulo VI manifestó su preocupación por una cierta separación que algunos hacían entre Cristo, la

Iglesia y la Evangelización. Dijo: "Existe por tanto un nexo íntimo entre Cristo, la Iglesia y la Evangelización... es ella la que tiene a su cargo la tarea de evangelizar. Una tarea que no se cumple sin ella, ni mucho menos contra ella". Decía que algunas personas pretendían "amar a Cristo pero sin la Iglesia, escuchar a Cristo pero no a la Iglesia, estar en Cristo pero al margen de la Iglesia". Lo absurdo de esto, decía, lo muestra el Evangelio: "el que a ustedes desecha, a Mí me desecha" (Evangelii Nuntiandi, N°16).

La Iglesia Comunidad misionera, es signo del Reino definitivo.

En la actualidad el Reino de Dios no se da plenamente, porque hay resistencias a que Dios triunfe y reine. Hay personas y grupos de personas que se resisten, y los hombres han creado estructuras en la sociedad que están contra el Reino de Dios. Por eso, la lucha por construir el Reino chocará no sólo con personas aisladas, sino con grupos y con estructuras que no pueden o no quieren valorar lo que significa este Reino de Dios, porque tienen otros valores.

Jesús tuvo que enfrentar a los fariseos, que era un grupo poderoso, a los sacerdotes judíos, a los escribas. Tuvo que luchar por darle el verdadero sentido al día Sábado, que había llegado a ser más importante que el amor al prójimo; se preocupó por darle el verdadero sentido al Templo, a la Ley, es decir, a estructuras que hacían difícil entender su mensaje e impedían participar en la construcción del Reino de Dios. Hoy día sucede lo mismo y será así hasta el final de los tiempos.

También en nuestro tiempo hay quienes se oponen al Reino de Dios. La Iglesia, al igual que Jesús, tendrá que trabajar, con las armas de Dios, para superar esos obstáculos que impiden que Dios reine en las personas y el mundo.

La Iglesia, por fidelidad a Jesús, tiene la misión de anunciar el Reino de Dios y también tiene la misión de denunciar lo que se opone a él. Anuncia la vida y los caminos de vida. Denuncia la muerte y los caminos de muerte.

B. LA IGLESIA AL SERVICIO DEL REINO DE DIOS, SE RENUEVA EN EL DISCERNIMIENTO.

"Discernimiento" es una palabra poco usada y que tal vez muchos desconocen; pero es una palabra de la Biblia que debemos rescatar.

¿Qué significa discernir?

"Discernir", es buscar el querer de Dios, Su Voluntad, en medio de los acontecimientos concretos de nuestro tiempo y de nuestra vida. Por eso se trata de "no apagar el Espíritu". El Espíritu Santo está activo, actuando, llamando, creando caminos de vida, inspirando. Si uno vive sólo en lo superficial no podrá captar ese querer de Dios.

Discernir es un acto fundamentalmente religioso. No es una técnica que funcione mecánicamente. Es la expresión de una vida que se hace en oración, pendiente de la

Voluntad de Dios. Como Jesús, que vivió toda su vida pendiente de la Voluntad del Padre. Es tener la libertad interior para despojarse de uno mismo y sea el Espíritu de Dios quien tome las decisiones.

En una actitud de oración, la Iglesia busca el querer de Dios para cada momento, para cada época. Por eso San Pablo nos recuerda "No apaguen el Espíritu, no desprecien lo que dicen los profetas. Examinenlo todo y quédense con lo bueno, cuidense del mal, dondequiera que lo encuentren" (1 Tes. 5, 19-21).

El discernimiento se hace tomando en cuenta las grandes necesidades y aspiraciones de los hombres de hoy y los grandes acontecimientos que marcan nuestra época. Dios va escribiendo su Palabra actual en esos acontecimientos, en lo que sucede. Son los signos de los tiempos.

Los fariseos y saduceos no sabían darse cuenta quién era Jesús, qué es lo que estaba haciendo y qué estaba ocurriendo en la Humanidad con su presencia. No se dieron cuenta por dónde iban los caminos de Dios y no supieron leer los signos de los tiempos (Mateo 16, 1-3).

Hoy pasa algo semejante. Hay acontecimientos que van mostrando la Acción de Dios en el mundo y cómo, misteriosamente, el Espíritu de Dios va abriendo caminos de salvación para los hombres y mostrando caminos de renovación a su Iglesia.

Y también hay muchos que no logran ver lo que sucede por la dureza de su corazón o por no tener suficiente interioridad para escuchar.

El Papa Juan XXIII, cuando convocó al Concilio Vaticano II estaba impresionado por tantas personas que veían tantos males en el mundo y para quienes todo era oscuridad, como si el mundo estuviera totalmente envuelto por las tinieblas. "Nosotros, dice el Papa Juan, preferimos poner toda nuestra fe en Nuestro Señor, Salvador de la Humanidad, porque El no ha abandonado a los hombres que El redimió". Así, en un discernimiento, guiado por el Espíritu, abrió las puertas a una renovación profunda de nuestra Iglesia.

El discernimiento de los signos de los tiempos supone la fe que el Señor no abandona a su Iglesia ni a los hombres; y que aún en medio de las situaciones más difíciles y negativas, está presente trayendo luz, liberación y caminos de salvación y renovación.

Esta perspectiva supone un cambio profundo en nuestra mirada sobre el mundo. Se trata de profundizar para ir al fondo de lo que sucede. Es mirar y reflexionar lo positivo y lo negativo buscando siempre los llamados que el Señor hace. Siempre será una mirada de esperanza y de apertura para buscar lo positivo y colaborar en la construcción del Reino.

Esta perspectiva significa un cambio profundo en nuestra mirada de la misión de la Iglesia. La Iglesia se interesa por los signos de los tiempos para cumplir su misión. A Ella, como a su Maestro, le interesa todo lo que pasa. La Iglesia desarrolla su misión en medio de los hombres de su tiempo, y está atenta a todo lo que les sucede. La salvación ofrecida por Dios empieza aquí y ahora, no es sólo para después de la muerte. La salvación de Dios invade la vida

humana en todos sus aspectos.

La Iglesia no sería fiel a su misión si se preocupara exclusivamente de la parte "espiritual", o se dedicara sólo a repetir las mismas palabras de siempre, sin preocuparse por lo que los hombres y mujeres de hoy viven, sufren y anhelan.

Al interesarse la Iglesia por lo que sucede a su alrededor, resulta ella misma evangelizada. El Concilio Vaticano II afirma que la sociedad, el mundo moderno ha ayudado a la Iglesia a ser fiel al Evangelio. Es que el Espíritu de Dios también actúa más allá de los límites de la Iglesia (Gaudium et Spes 44).

C. SIGNOS DE NUESTRO TIEMPO QUE DEBE ASUMIR LA IGLESIA AL SERVICIO DEL REINO.

No pretendo entregar una visión completa de lo que está sucediendo hoy. Presentaré algunos signos que, a partir del Sínodo y de mi ministerio como Obispo, van dando un contexto a la vida pastoral de nuestra Iglesia y que nos ayudarán en la renovación, para reorientarla hacia una evangelización más profunda del tiempo actual.

No es un diagnóstico. Son hechos significativos, que muestran realidades que están sucediendo y que muchas personas pueden percibir.

a. Nace una nueva cultura en medio de diversas culturas.

Los Obispos de Chile, en las Orientaciones Pastorales 1991-1994, hemos afirmado que uno de los grandes desafíos que enfrenta actualmente la Iglesia es evangelizar una nueva cultura que nace.

"Va naciendo una nueva cultura que marca profundamente nuestros modos de ver, de sentir, de razonar, de amar". Esa nueva cultura es de carácter planetario, abarca el mundo entero, tiene por centro fundamentalmente al hombre y es eminentemente científico-técnica. "Inmensas posibilidades se abren al ser humano que va dominando la naturaleza y que, por primera vez en la historia, puede tener influencia sobre una parte importante de las variables de la vida" (Orientaciones Pastorales 1991-1994, N°12).

Esta cultura tiene marcas o signos de Dios que se expresan en la preocupación por el hombre mismo, sus derechos y necesidades; la preocupación por la condición de la mujer y su participación en la vida social, política, económica y cultural; la preocupación por la justicia en toda la humanidad; la conciencia del deber de impedir la destrucción ecológica; el anhelo de libertad y de hacer desaparecer toda forma de discriminación y segregación; los proyectos para unir a los pueblos más allá de las barreras que los separan.

Junto a eso, hay elementos negativos de esta nueva cultura. Fácilmente el ser humano olvida su condición de creatura y su dependencia de Dios. Aparece el fenómeno llamado "secularismo", en el que Dios es innecesario, inclu-

so, un obstáculo. Se engrandece de tal modo al hombre que aparece prácticamente como un dios.

Así lo expresa el Papa Juan Pablo II en su Encíclica sobre los Laicos: "embriagado por las prodigiosas conquistas de un irrefrenable desarrollo científico-técnico, y fascinado sobre todo por la más antigua y siempre nueva tentación de querer llegar a ser como Dios mediante el uso de una libertad sin límites, el hombre arranca las raíces que están en su corazón: se olvida de Dios, lo considera sin significación para su propia existencia, lo rechaza poniéndose a adorar los más diversos ídolos" (Christifideles Laici N° 4).

Esta nueva cultura lleva a veces a una exaltación del placer y de las cosas materiales, generando el consumismo. Suele acarrear más que libertad, libertinaje, sobrepasando el marco de la moral. Todo esto es particularmente doloroso en América, continente marcado por la pobreza y las desigualdades.

"El género humano se halla hoy en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero" (Gaudium et Spes N° 4).

Hoy sucede en la Humanidad uno de los cambios más profundos que se hayan producido desde los orígenes del cristianismo. Estamos a las puertas de una nueva era, que aún no es posible calificar, pero que va más allá de un cambio de lo agrícola a lo industrial. Es una nueva mentalidad, una estructura de pensamiento, una filosofía profunda de vida. "La humanidad pasa de una noción más estática del orden de las cosas a una concepción más dinámica y

evolutiva" (Gaudium et Spes N° 5).

No se trata aquí de discutir el nivel de los cambios que acontecen; pero podemos pensar razonablemente que estamos ante cambios de una profundidad extraordinaria y de consecuencias aún no previsibles.

Lo que nos impacta a nosotros como Iglesia, es que esos cambios influyen en la vida religiosa de todos los cristianos (Gaudium et Spes N° 4) y afectan profundamente a una Iglesia que desea servir al Reino de Dios hoy día, en esta nueva realidad.

En Chile, y en nuestra Región, el surgimiento de esta nueva cultura se produce en medio de otras culturas existentes, que muchas veces se quiebran al imponerse lo nuevo.

Existen diversas culturas y subculturas en nuestro país: la cultura que nace de la pobreza, la cultura rural de los más comunicados, la cultura de los que han recibido mejor educación. Y todas estas culturas o subculturas están siendo resquebrajadas por los cambios transformadores que trae esta nueva época de la historia.

Esta variedad de culturas se ve expresada en las diversas mentalidades, en la forma de mirar la vida, en los centros de interés, en las aspiraciones, sensibilidades y creencias. Estas distancias culturales se pueden ver en situaciones más directas y concretas: el uso del dinero, la forma de trabajar, el lenguaje, los gustos, la música, el humor, los hábitos de vida, en la medicina a que se recurre, en el modo de vestir.

Si en nuestra Iglesia buscamos evangelizar la o las culturas, ¿cómo organizar la pastoral para que ello sea posible? ¿Podremos seguir usando los mismos libros para todos, los mismos métodos, los mismos contenidos? ¿Cómo diversificar nuestra pastoral, sin romper la unidad?. ¿Cómo ir acogiendo y evangelizando esa nueva cultura que nace entre nosotros? ¿Cómo anunciar explícitamente a Jesucristo y cómo construir su Reino en un mundo en proceso de transformaciones radicales y de fondo?.

b. Influencia de los Medios de Comunicación, especialmente la Televisión.

Este cambio cultural se hace posible, en parte, por un nuevo sistema de comunicaciones que pone en contacto casi instantáneo prácticamente a todo el mundo.

El próximo siglo estará marcado, casi con seguridad, por el avance de las comunicaciones. Ya podemos admirarnos de lo logrado: la imagen de televisión que nos trae acontecimientos que suceden a miles de kilómetros; las llamadas telefónicas que nos comunican con casi todo el mundo y desde cualquier lugar, a través de los teléfonos celulares; el fax que comunica imágenes y escritos, también de modo inmediato; las informaciones que circulan a través de los satélites en forma permanente en torno a la tierra: la difusión de los computadores, la rapidez y eficacia de las fotocopiadoras.

Se va creando una nueva mentalidad y un modo de vivir diferente a lo que se ha vivido. El avance del progreso significa un paso enorme de proyecciones sorprendentes.

Entre los medios de comunicación se destaca por su influencia la televisión.

Estudios realizados en nuestro país en 1990, indican que una gran mayoría de niños está más horas ante un televisor que en su escuela o colegio. Es innegable la enorme influencia que los programas de televisión ejercen en las actitudes, en la creatividad, el lenguaje, en los modos de aprendizaje y de comunicación, especialmente de jóvenes y niños. Por esa razón se dice que estamos viviendo una "cultura de la imagen". "Lo que saben y piensan los hombres y mujeres de nuestro tiempo está condicionado, en parte, por los medios de comunicación; la experiencia humana como tal ha llegado a ser una experiencia de los medios de comunicación" ("Aetatis Novae", N^o 2).

En este progreso acelerado, está presente la acción del Espíritu Santo. Se nos plantea el desafío de superar las inseguridades que trae siempre lo nuevo, para escuchar sus llamados en medio de este mundo nuevo que va emergiendo y emprender los cambios que requiera nuestra pastoral.

Habrà que aprovechar la vitalidad de estas fuentes de comunicación, que van marcando el modo de pensar moderno, y no quedarse en una crítica cerrada y negativa, sino que, más bien, recoger las posibilidades que nos dan estos nuevos medios de comunicación para un anuncio más universal de Jesús y del Reino.

Una búsqueda de los "nuevos métodos" para la Nueva Evangelización necesita asumir este avance de los medios de comunicación.

c. Cambios sociales y políticos.

La caída del Muro de Berlín, las transformaciones producidas en Rusia y en los demás países del Este de Europa, son signos de cambios profundos para todo el mundo.

Un proyecto político, económico, de organización social, incluso un proyecto que pretendía ser una propuesta para la humanidad, ha quedado deteriorado.

Esto ha hecho aparecer al neoliberalismo como una alternativa casi sin contrapeso. Sin embargo, hasta ahora la rigidez ideológica de este proyecto te impide responder a los desafíos sociales de fondo: la pobreza y la no participación. El hombre no es sólo un ser económico. Es una persona integral que necesita ser asumido en su globalidad por el sistema imperante, sea cual sea este sistema.

No es posible predecir las consecuencias que para nosotros tendrán estas transformaciones. No obstante, habrá que estar atentos a sus repercusiones.

Estas transformaciones sociales y políticas también han llegado a América Latina, y especialmente a nuestro país.

Los Obispos hemos señalado como otro gran desafío para nuestra Iglesia el paso de Chile a la democracia, con todo el ajuste social, político y económico que ello significa (Orientaciones Pastorales 1991-1994, N°21 y ss.).

Para una Iglesia que quiere una presencia laical en

el mundo, que quiere discernir los signos de los tiempos, que está centrada en el Reino de Dios aquí en la tierra, para una Iglesia que nada de lo humano le es indiferente, esos acontecimientos necesariamente le traerán repercusiones.

d. La creciente distancia, a nivel mundial y local, entre ricos y pobres.

Esta distancia, entre ricos y pobres, ha sido analizada por Organismos Internacionales y también por instituciones de nuestro país.

Ya lo señalábamos los Obispos: "En Chile la brecha entre los que tienen más y los más pobres ha crecido" (Orientaciones Pastorales 1991-1994, N°30). Con grandes sacrificios se ha modernizado y perfeccionado la estructura económica y el sistema productivo, pero los resultados no han favorecido a todos por igual. "En los años pasados, los más pobres han pagado una parte importante del precio para producir los cambios de la estructura económica. Su situación ha sido muy dura. Los problemas de los pobres exigen una pronta y eficaz solución..." y ellos "no pueden esperar" (Orientaciones Pastorales 1991-1994 N° 32)

Es un hecho que impacta y crea situaciones difíciles. La lucha de clases, aunque no se nombre, está subyacente y tiene graves consecuencias. Las diversidades y diferencias crean resentimientos, susceptibilidades, y suscitan tensiones. Son muy grandes los desniveles de vida, en materia habitacional, en acceso a la salud, a la educación, a la vida profesional y al trabajo.

¿Cómo generar una economía solidaria, una cultura de la solidaridad?.

El Espíritu nos está llamando a dar pasos serios de solidaridad, dejando de lado tanto gasto superfluo, innecesario o dañino que se hace tanto a nivel mundial, como a nivel personal.

e. Fragilidad de los compromisos fundados en la fe y muchas veces sellados en Sacramentos.

En un plano más interior de la Iglesia, aparecen ciertos fenómenos que tocan muy a fondo al quehacer pastoral y que dejan interrogantes sobre sus causas, sobre lo que hay tras ellos.

Es cada vez más corriente que los padres y padrinos de Bautismo no asuman la responsabilidad de educar en la fe a sus hijos o ahijados.

En el momento de la celebración, los padres y padrinos se comprometen, entre otras cosas, a educar a sus hijos y ahijados en la fe. Prometen enseñarles a vivir cristianamente predicando con su ejemplo y su testimonio. Se comprometen a que la Palabra de Dios vaya iluminando la vida del recién bautizado; renuncian al Demonio y sus obras, declaran creer en Dios Padre, en Jesús, en su Espíritu y en la Iglesia.

Estas promesas fundamentales no siempre son asumidas y con bastante frecuencia lo que se dijo en la celebración de los sacramentos queda reducido a palabras

que no tienen proyecciones en la vida real.

Más adelante, cuando se ofrece la posibilidad de educar a los hijos en la fe por medio de la catequesis familiar, suele haber reclamos por tener que asumir esa educación a la que se comprometieron en el sacramento del Bautismo.

¿Por qué esta fragilidad, este olvido de compromisos adquiridos en algo tan sagrado como un Sacramento?.

Algo parecido sucede con el sacramento de la Confirmación. Muchos son los jóvenes que se confirman, pero luego de la Confirmación, no tienen ninguna participación activa en la Iglesia. Muchos dejan las prácticas sacramentales y no participan en grupos juveniles, movimientos u otros caminos de Iglesia. Han asistido, la mayoría, a dos años de preparación, se supone que dan un paso en la fe, que la palabra empeñada es verdadera, pero después de la Confirmación desaparecen y pasan a la pasividad religiosa con una rapidez y superficialidad sorprendente.

Nuevamente viene la pregunta, ¿qué sucede? ¿por qué?. En el caso de la Confirmación se trata de otra generación, son jóvenes, y el fenómeno es el mismo.

Es doloroso constatar cómo se destruyen los matrimonios celebrados ante Dios y ante la Iglesia, cómo se dejan de lado las promesas de un celibato consagrado en amor de castidad. Y todo ello luego de tiempos de preparación. Puede que las charlas de Matrimonio no sean tan intensivas, pero la preparación al sacerdocio toma años de estudio, de oración, de acompañamiento. Y se repite el

mismo fenómeno.

¿Qué ha pasado en todos estos casos? ¿Por qué esta fragilidad en esos compromisos que parecían tan sagrados? ¿Es sólo problema de preparación? ¿Se trata sólo de revisar la catequesis pre-sacramental?.

Algunos dicen que se trata de una generación que tiene la cultura de lo "desechable". Porque algo parecido suele suceder con los jóvenes que ingresan a estudios superiores, que luego los abandonan y cambian de carreras. Y en diversos planos se nota una especie de inestabilidad crónica.

¿Es sólo un fenómeno juvenil o generacional? ¿es un signo más profundo de la vida moderna?. Cualquiera que sea la respuesta, hay aquí un hecho que toca muy hondamente a nuestra acción pastoral. Pareciera que no se logra, en el esquema actual de pastoral, que los cristianos hagan una opción fundamental por Jesús y el Reino.

f. El crecimiento de las Iglesias evangélicas y de las Sectas religiosas.

Recuerdo el pensamiento de un escritor:

"La verdad no puede estar ausente de la tierra y cuando la verdad no es guardada y servida por quienes deben cuidarla, la verdad emigra y despierta movimientos y personas que se hacen campeones de esa parcela de verdad que ha quedado descuidada".

Hoy día es evidente el aumento de religiones o sectas, que se están incrementando con católicos no satisfechos en sus necesidades religiosas por la Iglesia que les dió el Bautismo y tal vez la Primera Comunión.

Quizás no sienten en nuestra Iglesia el calor humano, la acogida y la comprensión de sus sentimientos; o, sin saber expresarlo, ven a la Iglesia Católica con gran poder, lejana y distinta. Quizás no son interpretados por nuestra liturgia y buscan una expresión religiosa sencilla, más de acuerdo a su sensibilidad.

El paso de católicos a las Iglesias evangélicas y a algunas sectas, es un hecho que no podemos soslayar, a la hora de renovar la pastoral. ¿Qué nos está diciendo el Espíritu? ¿Qué encuentran esos católicos en esas Iglesias o sectas que no encontraban en la Iglesia católica? ¿No habrá también algo que aprender de esas Iglesias?.

No podemos olvidar que el sufrimiento y los conflictos son una intervención de Dios para evitar la falsa instalación. Siempre los adversarios de la Iglesia tienen una función providencial y este crecimiento de los no-católicos trae un llamado de Dios a profundizar lo que estamos realizando y nos llama a buscar respuestas nuevas.

g. Disminución de los consagrados y mayor participación de los laicos.

Desde hace muchos años se observa una disminución de los sacerdotes y de las vocaciones sacerdotales y religiosas.

No analizo en estas reflexiones las causas y sólo deseo afirmar una realidad aceptada por todos y que necesita ser vivida con verdad y lucidez.

Los laicos van participando cada vez más significativamente en la Iglesia. En mi última visita al Papa, me insistió en la necesidad de apoyar al laicado para que en forma madura pueda asumir su rol en la Iglesia.

De hecho en nuestra diócesis, amplios e importantes ámbitos de nuestra pastoral están en manos de los laicos. La catequesis familiar y la catequesis de Confirmación, que juntas representan más del 60% de los grupos que hay en la Diócesis, está casi enteramente en manos de laicos; la casi totalidad de los Servicios Diocesanos están dirigidos por laicos; los Movimientos son fundamentalmente laicales; los responsables de comunidades, los ministros, que van animando y coordinando las comunidades, también son laicos.

Se ha ido adquiriendo conciencia de la importancia del laicado.

Sin embargo, hasta aquí, el laicado ha asumido principalmente una suplencia del personal consagrado. Ha quedado más de lado lo que es la evangelización del mundo, que es lo más propio del laico porque ha asumido tareas al interior de la Iglesia.

Habrà que cuidar la tentación clerical de gobernarlo todo y anular al resto de los componentes del Pueblo de Dios. Se que es difícil porque la psicología episcopal y sacerdotal, también la de las religiosas, nos lleva a una con-

cepción de Iglesia profundamente centrada en lo clerical, que suele estar sobredimensionada en nuestra vida pastoral.

Una Iglesia misionera necesitará una acción vocacional profunda, integrada a la pastoral de conjunto, y la formación de pastores capaces de "comunicar la caridad de Cristo, Buen Pastor" (Juan Pablo II "Pastores Dabo Vobis", N°57).

Una Iglesia misionera, necesitará de muchos laicos que colaboren en la construcción del Reino de Dios. Laicos que luchen por "hacer nuevas todas las cosas", en el lugar de vida y trabajo, en el ambiente o lugar donde el Espíritu los envíe y que contagien a otros para entrar por este camino.

La participación laical no se refiere tan sólo a su labor al interior de la Iglesia. Su misión primera está en el mundo. El laico vive insertado en el mundo. Comparte el trabajo, la ciencia, el arte, vive en contacto con gente que no cree, y con quien lo une el trabajo, el lugar de vida, una profesión o cualquier actividad. A él se le encarga, en la Iglesia, que colabore especialmente en la transformación del mundo. El vive allí, allí y en ese lugar está su misión más propia.

Una real participación laical plantea este tremendo desafío. Hacer que los laicos asuman la transformación del mundo como vocación de Dios; que asuman su vocación de colaboradores en la construcción del Reino, en el mundo. Los cristianos tienen miedo de trabajar en el Reino, participando activamente en la transformación del mundo. Se teme al conflicto, alas críticas, a los fracasos. Hay inse-

guridad para anunciar la fe y dar un testimonio de esa fe.

El ingreso significativo de los laicos a la Iglesia es uno de los signos de nuestro tiempo.

Lo importante es llegar a un adecuado equilibrio: ni laicos clericalizados, ni personal consagrado asumiendo roles laicos. La Iglesia Comunion es un camino para lograrlo, con todo lo que ello significa de conversión, de esfuerzo, de apertura al Espíritu, que constantemente va abriendo a nuevas vocaciones.

h. Una nueva experiencia del Espíritu.

Asistimos a un momento muy especial de presencia del Espíritu en nuestra Iglesia. Junto al significado de grandes acontecimientos como el Concilio Vaticano II y las Asambleas Episcopales Latinoamericanas de Medellín y Puebla, hay otros signos de una experiencia fuerte del Espíritu en el Pueblo de Dios.

La Palabra de Dios en estos momentos está siendo leída por miles y millones de cristianos, que hasta hace años no tenían ningún contacto con esa Palabra. Es hermoso constatar que hay muchos cristianos que van teniendo un contacto diario con la Palabra de Dios, y que van relacionando su vida y sus acontecimientos con esa Palabra. Es una lectura viva, vital, histórica, de la Palabra de Dios. Hay en esto una obra del Espíritu que va suscitando esta sed de la Palabra de Dios y un modo muy vivo de leerla.

Por otra parte, en muchas partes van surgiendo

grupos de oración, hay incluso movimientos de oración, que hacen que grupos grandes de laicos lleven una vida más seria de oración personal y comunitaria. Se trata además de una oración que no es una pura repetición, sino una oración a partir de la vida, de los acontecimientos. Los laicos van llenando de contenido vital la oración y van participando e intercambiando sus experiencias de Dios, sus súplicas, sus inquietudes y su gratitud por la obra del Señor.

La presencia de las comunidades de base, de las comunidades de los Movimientos y de otras expresiones de vida común, son signos de una experiencia nueva del Espíritu en nuestra Iglesia. Hay aquí una fuente de renovación que como Iglesia diocesana tenemos que recoger e impulsar.

Si comparamos nuestras celebraciones litúrgicas con las celebraciones de hace 30 años, vemos que el Pueblo de Dios se ha ido integrando de manera más activa. Aún no lo suficiente, pero las celebraciones litúrgicas van siendo más comunitarias, con una participación más real y más viva de los laicos. Aquí hay también una semilla de renovación. Queda mucho que caminar, que renovar en nuestra liturgia. Pero ya hay signos nuevos.

D. LAS GRANDES OPCIONES DE UNA IGLESIA DIOCESANA AL SERVICIO DEL REINO: LOS LLAMADOS DEL ESPIRITU SANTO.

La Historia suele ser juzgada por algunos, condenada por otros; pero para los cristianos lo importante es

interpretar la Historia y descubrir los signos de Dios en todo lo que sucede y saber encontrar los signos de vida aún en aquello que parece oscuro o negativo.

He tratado de presentar "algunos signos" que debe interpretar y asumir la Iglesia servidora del Reino de Dios. Detrás de cada signo hay un llamado de Dios a buscar respuestas positivas para que estos signos sean semillas de Dios y nos permitan avanzar en la construcción del Reino. Siempre es posible leer en positivo o en negativo lo que sucede, pero para un cristiano la lectura positiva es fundamental porque allí está la acción del Espíritu Santo y el ejemplo de Jesús lleva en esa dirección.

Existen "otros signos" como el nuevo rostro de la juventud o el rol de la mujer en la sociedad chilena; pero sólo he escogido algunos para analizar las necesidades de los cambios.

Al convocar al Sínodo, el 15 de Agosto de 1989 señalé:

"Necesitamos cambios profundos en nuestra Diócesis. Por eso convoco a todos los cristianos, a toda la Iglesia diocesana, a un nuevo Sínodo, para abordar los tiempos presentes y los tiempos que vienen, y todo en la perspectiva de la Nueva Evangelización".

Después de dos años de trabajos sinodales, el 15 de Agosto de 1991, el Pueblo de Dios reunido en la Catedral de Talca, entregó los tres principales llamados del Espíritu que veía para nuestra Iglesia diocesana.

Durante dos años la Iglesia diocesana trató de escuchar el Espíritu Santo que estuvo presente en las reuniones de catequesis, en los grupos juveniles, en los grupos parroquiales, en las jornadas, en los trabajos de consulta a los cristianos, en el quehacer de las comisiones sinodales y que acompañó a todos los que con sinceridad buscaron oír Su Voz.

Finalmente se llegó a distinguir, clarificar, discernir, a partir del aporte del Pueblo de Dios, cuáles son los llamados que el Espíritu está haciendo a nuestra Iglesia diocesana, para emprender la Nueva Evangelización, en los tiempos actuales.

Estos llamados marcan las líneas más importantes de nuestro camino de renovación. Significan un re-enfoque de nuestra vida cristiana personal, comunitaria y diocesana.

LOS LLAMADOS REPRESENTAN LAS GRANDES OPCIONES, LAS OPCIONES FUNDAMENTALES DE NUESTRA IGLESIA DIOCESANA, QUE QUIERE ORIENTARSE MAS FIELMENTE A SU MISION.

ESTOS LLAMADOS SON:

- I. **SER UNA IGLESIA QUE VIVE EN COMUNION Y PARTICIPACION.**
- II. **SER UNA IGLESIA EVANGELIZADA, EVANGELIZADORA Y MISIONERA AL SERVICIO DEL REINO.**

III. UNA RENOVACION ESPIRITUAL.

Dios "está a la puerta y llama" (Apocalipsis 3, 20). Necesitamos abrir el corazón y escuchar los llamados del Espíritu y hacerlos carne y vida de nuestra Iglesia Diocesana. Así habrá empezado por nosotros mismos, para luego extenderse a nuestro mundo, la Nueva Evangelización.

Los capítulos siguientes, serán un desarrollo y concreción de cada uno de estos llamados.

LOS LLAMADOS REPRESENTAN LAS GRANDES OPCIONES LAS DECISIONES FUNDAMENTALES DE NUESTRA IGLESIA DIOCESANA QUE QUIERE ORIENTARSE MAS FIELMENTE A SU MISION

ESTOS LLAMADOS SON

I. SER UNA IGLESIA QUE VIVE EN COMUNION Y PARTICIPACION

II. SER UNA IGLESIA EVANGELIZADA EVANGELIZADORA Y MISIONERA AL SERVICIO DEL REINO

III

PRIMER LLAMADO DEL ESPIRITU SANTO A LA IGLESIA DIOCESANA: A SER UNA IGLESIA QUE VIVE EN COMUNION Y PARTICIPACION

**A. LA IGLESIA, SIGNO
DE COMUNION UNIVERSAL.**

a. Fuentes inspiradoras.

La mayor parte de las personas dicen creer en Dios; pero hay diferencias esenciales respecto al concepto de Dios que tienen.

A modo de ejemplo, hablar de Dios para un musulmán que sigue la doctrina de Mahoma, es pensar en un Dios solitario. Hablar de Dios para un católico bien formado, es pensar en un Dios Común, en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, es pensar en un Dios de Amor. Esta es una realidad que separa radicalmente al musulmán y al católico.

El Dios de los cristianos es un Dios que vive una íntima unión, en la más verdadera y pura Común, de Tres Personas distintas, unidas por el Amor.

Esta es la primera fuente inspiradora de una Iglesia Común: "que sean Uno como nosotros somos Uno" (Juan 17, 22). Así como están íntimamente unidos el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo por el vínculo del Amor, así la Iglesia está llamada a vivir en esa misma Común.

Siempre será muy hermoso meditar sobre esa relación de las Tres Personas divinas. Si bien es y será un gran misterio, los Evangelios dan suficiente luz para meditar la relación de Jesús con su Padre, la relación de Jesús con el Espíritu, las palabras que se oyen del Padre sobre Jesús, su Hijo Amado, la obra del Espíritu que da una comprensión profunda de Jesús a los discípulos.

Este llamado a vivir en la misma comunión que la Santísima Trinidad, no es sólo la sugerencia de un modelo de vida. Es también una vocación profunda para la Iglesia, que le da una identidad propia e irrenunciable.

La Común de la Santísima Trinidad es el destino final de toda la Creación. El Reino definitivo será una gran Común Universal. La Iglesia, el Nuevo Pueblo de Dios, tiene la misión de ser signo de ese Reino definitivo y de colaborar en su construcción.

La Iglesia no es sólo un grupo de buenos amigos que se estiman entre sí. La Iglesia está llamada a ser signo de la situación definitiva de la Humanidad y de la Creación entera.

La Común en la Iglesia es al mismo tiempo su gran misión: ir colaborando desde ahora en la construcción del Reino de Dios, que parte aquí en esta tierra, pero se proyecta más allá del tiempo actual a un Reino definitivo, final y eterno, en que la Humanidad y la Creación vivirán en eterna Común de Dios.

Jesús anunció la llegada del Reino de Dios (Marcos 1, 15). Su venida es la entrada del Reino de Dios en la vida de la humanidad. Se inicia un proceso que, pese a sus altibajos, lleva a la Humanidad a vivir en Común.

Jesús constituye su Pueblo. El Nuevo Pueblo de Dios. Un pequeño grupo de personas que han creído en El y le siguen. Al despedirse, les dice Jesús: "Les doy un mandamiento nuevo: que se amen unos a otros. Que como Yo los he amado, así se amen también ustedes los unos a

los otros" (Juan 13, 34-35). Este llamado a la Comunión que hace Jesús a sus discípulos, es el llamado a ser ese signo de la realidad definitiva del Universo.

Así lo entendieron los primeros cristianos. Los Hechos de los Apóstoles nos relatan: "Todos los que creían, vivían unidos, teniendo sus bienes en común; vendían sus propiedades y el precio lo distribuían según las necesidades de cada uno. Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu; partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón" (Hechos 2, 44-46).

San Pablo a través de sus cartas nos revela la imagen de una Iglesia que entendió la comunidad y que combatió el individualismo egoísta que siempre estará latente en el corazón humano. El Apóstol nos dice "que le daban la mano en señal de comunión" (Gálatas 2, 9).

Estas son las fuentes inspiradoras de una Iglesia Comunión: la Santísima Trinidad, Jesús y el llamado a los discípulos a ser signos del Reino en la comunión de amor, y la comunidades de los primeros cristianos.

b. Cómo Dios va construyendo la Comunión Universal: El Pueblo de Dios.

En el Antiguo Testamento, Dios había convocado a Israel para ser su Pueblo y llevar la salvación a todas las naciones.

En torno a Jesús se forma un amplio grupo de

hombres y mujeres que han sido profundamente tocadas por El. Quieren colaborar con El, participar en su misión y estilo de vida, dejando personas conocidas y queridas. Se van creando nuevos lazos entre ellos y con otros que se suman a la misma aventura y adhieren a los mismos ideales. Así nace la Iglesia que por identidad es comunidad. Es el Pueblo de Dios llamado a vivir en fraternidad, la comunión universal.

En esta nueva Familia, hay un solo Padre y todos son hermanos y hermanas (Mateo 23, 8-9). Existe una igualdad profunda, y cualquier actitud discriminatoria es abiertamente criticada por el Maestro. "El más grande es servidor de todos" (Marcos 10, 35-45).

Jesús estructuró esta comunidad en torno a 12 personas; simbolizando las 12 tribus de Israel. Son hombres diferentes entre sí. Es una comunidad abierta; su misión es ser "sal de la tierra y luz del mundo", difundiendo la Buena Noticia y multiplicando los signos del Reino.

Con la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, el Pueblo de Dios se expande por el mundo. Va llevando la Noticia del Reino, hasta los confines de la tierra y se va admirando de la obra del Espíritu, que muchas veces le lleva la delantera. Hoy día miles de Comunidades en el mundo viven experiencias de vida en Comunión y, en medio de sus luchas y tribulaciones, van siendo un signo de ese Reino de Comunión Universal hacia el cual caminamos.

El Concilio Vaticano II, veinte siglos después reafirmó el carácter de Pueblo que tiene la Iglesia (Lumen Gentium N^o9). Viene a reforzar la convicción de que los

hombres deben encontrarse como hermanos, en comunión de amor y fraternidad para colaborar juntos en la construcción permanente del Reino de Dios.

c. Vivir en comunión es esencial para ser cristianos.

Muchas personas han vivido su vida cristiana, durante años, con una fe individualista. En sectores del Pueblo de Dios, no se ve la necesidad ni el valor de vivir la fe en común. Las fuentes inspiradoras de una Iglesia Comunion están muy lejanas, y el proyecto de Jesús de una Iglesia-Comunion parece no haberles llegado porque siguen en unas relaciones individualistas con Dios en donde la idea de comunidad no existe.

La Santísima Trinidad quedó relegada al nivel de lo "ininteligible" y su mensaje y testimonio de unidad en el amor, es algo "inalcanzable", "imposible" por no decir "irreal". Así, no han reconocido el llamado de Jesús, y no han meditado el llamado a la unidad que hace Jesús en su oración sacerdotal (Juan 17, 1 ss).

Vivir en una comunión de amor, parece ser una palabra dicha para que las vivan "otros" o sólo para los consagrados. A las comunidades primitivas las miran también como un ejemplo ingenuo e inalcanzable.

El Espíritu Santo nos está llamando para reforzar esa vida cristiana en comunión. Nos está llamando a retomar una dimensión más trascendente de la vida en comunión. Es el llamado a ser signos visibles de lo que será la

Humanidad y la Creación entera en el Reino definitivo.

Vivir la Comunion de Amor es colaborar en la construcción del Reino. Comunion y Mision están unidas de manera indisoluble.

Por eso, el llamado del Espíritu es entrar en un **nuevo modo de ser cristiano**, con una aceptación más profunda y cercana de los otros, con la aceptación de la corrección fraterna sin por eso sentirse ofendido. Significa creer en la presencia del Espíritu en la comunidad. Es un cambio grande y muy necesario.

Es la experiencia de una vida comunitaria fundada en la fe y en la esperanza. Habrá que emprenderla como una respuesta vital a ese deseo profundo y humano de querer y de ser querido. Es la respuesta alegre a ese llamado grande y hermoso de ser signo de la Nueva Humanidad y de la Comunion definitiva del Universo.

Hay un misterioso mensaje de alegría plena, de gozo interior, en la propuesta de vivir en comunión. Jesús lo dice claramente, "les he dicho esto para que mi gozo esté en ustedes y el gozo de ustedes sea colmado" (Juan 15, 11).

Jesús siempre piensa en la comunidad, rechaza el individualismo egoísta y cuando enseña a rezar nos entrega el "Padre Nuestro" en el cual siempre está presente el plural y nunca el singular.

B. ORIENTACIONES DEL SINODO.

El Sínodo junto con proponer los tres llamados del Espíritu, trabajó en precisar los caminos para concretarlos y entregarnos orientaciones.

Las Orientaciones pretenden explicitar los rasgos o el rostro de una Iglesia que quiere vivir en Comunión y Participación. Ayudarán a comprender hacia dónde queremos ir y llevan a lo que se ha denominado Propuestas de Acción.

Estas Orientaciones van proponiendo una línea de espiritualidad; un sentido interior para nuestro caminar común. Pretenden entregar una fuente de inspiración, un contexto espiritual dentro del cual desarrollar las acciones prácticas.

Durante el Sínodo se usaron palabras o frases claves para describir estas Orientaciones. He preferido conservarlas porque evocan un debate y un lenguaje que facilitará su comprensión y asimilación real.

a. Acoger y Dialogar.

La mejor expresión del rostro acogedor de la Iglesia, la encontramos en el Concilio Vaticano II cuando dice que:

"Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo y sobre todo de los pobres y cuantos sufren, son a la vez

gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos. Nada hay verdaderamente humano, que no encuentre eco en su corazón" (Lumen Gentium N° 1).

La Iglesia signo de Comunión se abre para acoger el don del Espíritu. Permanece abierta a todo lo que es humano para acoger la obra y los llamados del Espíritu. Se trata de un modo de ser, de una actitud permanente del espíritu, algo que brota del amor, del corazón.

El Espíritu "sopla donde quiere, y no sabemos de dónde viene y dónde va" (Juan 3, 8). Es impredecible, es sorprendente, tiene caminos insospechados. La acogida expresa la apertura permanente, la vigilancia, el discernimiento permanente. Es la atención profunda y respetuosa de lo que sucede. Es la esperanza o la seguridad permanente que el Espíritu está suscitando algo nuevo.

El Siervo de Yavé "no quebrará la caña que está trizada, ni apagará la mecha humeante" (Isaías 42, 3). La acogida es también ese cuidado por no destruir; que aún lo que está muriendo, tenga vida y recuperación.

Parece iluminador el consejo que el Papa Gregorio Magno dió a los Obispos ingleses, cuando tenían que enfrentar la evangelización de su pueblo. Era el siglo VI. El Papa Gregorio les dijo: "No destruyan los templos paganos, que pueden transformarse en centros para Dios; pero sí destruyan los ídolos que están en su interior", y agregaba "quien se esfuerza por buscar a Dios, debe ser elevado progresivamente al conocimiento más profundo del Dios Verdadero".

Una Iglesia acogedora, contempla y recibe el don del Espíritu que brota y se desarrolla dentro y fuera de los márgenes normales de la Iglesia. En la mirada de los signos de los tiempos no hay que mirar sólo lo que acontece al interior de la Iglesia. El Espíritu va actuando misteriosamente en toda la humanidad y se hace presente en muchas actividades que nacen y se desarrollan fuera de ella.

La Iglesia Comunión busca ese hilo conductor misterioso del Espíritu en el caminar de la Humanidad.

La acogida comprende a las personas, y sus actividades. Por eso, en la acogida entra la mirada sobre las ciencias, las técnicas, el arte, la filosofía, todo lo que es progreso y desarrollo.

Es inspirador el episodio del Centurión Cornelio que relatan los Hechos de los Apóstoles (Capítulo 10), que muestra a San Pedro bautizando a un funcionario romano. En esa oportunidad, entre otras cosas, Pedro dijo: "... pero a mí, me ha mostrado Dios que no hay que llamar profano o impuro a ningún hombre, por eso al ser llamado he venido sin dudar (Hechos 10, 28-29). Y nos cuenta que los que acompañaban a San Pedro, y que no eran creyentes, "quedaron atónitos al ver que el don del Espíritu Santo había sido derramado también sobre los gentiles" (Hechos 10, 45).

Una Iglesia Comunión, que quiere ser signo de la comunión en el Reino definitivo, vivirá la acogida con una fuerza especial. La capacidad de dialogar y de escuchar constituye una de las líneas fundamentales de su espiritualidad.

En el Antiguo Testamento permanentemente hay una alabanza porque el Señor escucha las oraciones y el clamor de su Pueblo.

Jesús también escucha ese clamor. Lo vemos tantas veces acudiendo a quien le pide que lo sane, que lo limpie, que le libre del mal espíritu. Sus mismas parábolas, llenas de imágenes y situaciones de la vida que le rodea, marcan este rasgo de Dios que escucha. Su actitud es más que un simple "oír". El va más allá, está atento a la profundidad de lo que se le dice o se le pide.

La Iglesia quiere abrirse para escuchar la Palabra de Dios que viene del clamor de los hombres y mujeres de cada época. Una Iglesia que quiere ser signo Universal de Comunión, es una Iglesia que se abre para escuchar. Especial importancia tiene hoy el escuchar la voz y el pensamiento de los jóvenes, que aportan matices nuevos y experiencias diferentes a las de sus mayores.

Saber escuchar lo profundo de los demás exige silencio personal; no dejar que el ruido de mis ideas, de mis prejuicios, de mis impresiones, de mis afectos, incluso de mi cultura, me impida llegar a lo que la otra persona me está diciendo. Es necesario presentarse desprovisto ante la persona que me habla, para no escuchar lo que yo quiero oír en vez de lo que me quieren decir.

Saber escuchar es un camino interior. Es un proceso lento de humildad personal, para dejarme invadir por la palabra o los gestos de los demás.

El diálogo debe practicarse no sólo con las

personas y el mundo no creyente, sino también y muy especialmente al interior de nuestra Iglesia. Dios quiere que nos escuchemos más entre nosotros.

El Concilio no sólo habló de diálogo sino que lo practicó. Lo promovió al interior de la Iglesia, se abrió al diálogo con el mundo, con los ateos y con los creyentes de otras religiones.

Durante nuestro Sínodo, en muchas oportunidades se pidió que se escuchara a las personas, que miráramos la realidad del mundo que nos rodea, para escuchar allí la voz del Señor que nos habla por los acontecimientos. Ya es tiempo de ponerlo en práctica en forma real, consecuente y permanente.

b. Vivir la Fraternidad.

La Iglesia que quiere ser signo universal de Comunión, vive internamente la fraternidad y procura una fraternidad también universal.

No se trata de una fraternidad cerrada, de un grupo que internamente la vive y no la proyecta. Es un germen de fraternidad que se vive al interior para irradiarlo, para "contaminar el ambiente".

La palabra amistad expresa bien el sentido más propio de la fraternidad, porque evoca una relación en la que no hay desigualdades ni dependencias. La amistad es una relación humana que brota de la libertad, del mutuo y espontáneo aprecio, con sanos y nobles sentimientos.

La amistad es la maravilla de encontrar afinidades, sentimientos compartidos, comprensión y apoyo. Es valiosa en la medida que está marcada por la gratuidad. Porque si está motivada o marcada por el interés o la compensación, es sólo un intercambio comercial que termina cuando los intereses disminuyen. Cultivar la amistad es un don de Dios. Por algo la Biblia nos recuerda que "quien encuentra a un amigo ha encontrado un tesoro".

Jesús, en el momento culminante de su vida, en la despedida de sus discípulos más cercanos, les dice: "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que les mando. No los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a ustedes los he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre se los he dado a conocer" (Juan 15, 13-15).

Él es nuestro modelo: una amistad que da la vida por los amigos es lazo de fraternidad. Se trata de una amistad universal, y Jesús no murió sólo por sus amigos más cercanos. Él dió su vida por todos.

La Iglesia quiere vivir la comunidad y la amistad universal. Habrá que buscar los caminos para ir creando oportunidades en que la amistad pueda nacer, crecer y desarrollarse.

Debemos reforzar la amistad y el cariño dentro de las familias, y más ampliamente, dentro de los que viven bajo un mismo techo. En los primeros años de vida de la Iglesia, las casas eran los lugares de encuentro de los cristianos. Era esa Iglesia "doméstica", punto de partida de una vida hecha en comunidad.

En el personal consagrado necesitamos cultivar en mejor forma la amistad, y la relación del personal consagrado y laicos también se debe dar en ese espíritu, para crear una gran red de comunidades donde se practique seria y lealmente, la amistad, que, ciertamente, se proyectará al mundo que nos rodea.

**c. Acoger y promover los carismas.
La participación.**

Los carismas son los dones o cualidades personales, que cada cual tiene, son el sello personal que da un rostro particular a cada persona y la hace ser única e irrepetible.

Son regalos de Dios para cada uno, por medio de los cuales el Espíritu Santo se hace presente, en cada ser humano. Es obra "del mismo y único Espíritu" que va repartiendo sus dones en la vida de cada persona.

Todo cristiano lleva en sí mismo un don, un regalo de Dios para la edificación de la comunidad (Romanos 12, 4-8) y en el Pueblo de Dios existe gran variedad de dones y carismas (1 Corintios 12, 4). En las comunidades está la persona que sabe atender y animar a los enfermos, está aquel que sabe escuchar y aconsejar, están las personas organizadoras, las que llevan las contabilidades, las personas que hacen bien la catequesis, las que alegran la vida con el canto o con su buen humor, o con otras cualidades.

La Iglesia comunión, acoge los carismas de cada uno, los respeta, los estimula y ayuda a su desarrollo. Invita a todos a participar activamente. Es la forma de acoger el

Don de Dios, la obra del Espíritu en las personas y en el mundo, y de ayudar a que esos dones se pongan al servicio de los demás.

Se exige a cada cristiano y a cada comunidad un trabajo de discernimiento de los carismas, y un apoyo para desarrollarlos en beneficio común, a fin de no apagar el Espíritu. A la Jerarquía le corresponde una especial responsabilidad en este discernimiento y en la coordinación de los carismas, precisamente porque son dados para el Bien Común (Efesios 4, 16).

El principal carisma es la caridad y a propósito de este carisma supremo, San Pablo nos dejó escrito el Himno de la Caridad (1 Corintios 13, 1-7).

Esta tarea de la caridad requiere especial atención y se nos pide a todos una real conversión. En nuestra Iglesia diocesana con alguna frecuencia se ve más la crítica, a veces negativa y demoleadora, que el apoyo y la animación. Se busca más quién cumpla una función, que el don y la vocación de las personas. Aparecen rasgos de envidia, espíritu de competencia y lucha por el poder, todo lo cual "entristece al Espíritu" y desanima a quienes perciben estos rasgos en los seguidores de Jesús que nos convoca al amor en la forma magistralmente descrita por San Pablo.

Para valorar los carismas se requiere un gran esfuerzo de todos en el aprecio de la dignidad de cada persona. Se requiere superar la baja estima que tienen sobre sí mismos una cantidad muy alta de chilenos que se sienten inútiles y creen que no valen para nada.

Invito a todos los cristianos a creer en ellos mismos, valorar sus condiciones y reconocer que son confiables para Dios y para la Iglesia.

El descubrimiento de los carismas personales es motivo de gran alegría y consuelo. Es importante que los cristianos trabajen con decisión y fe en descubrir y desarrollar sus carismas, y que las comunidades puedan siempre respetar los carismas de sus integrantes.

A medida que se logre discernir, tomar en cuenta, ayudar al desarrollo y organizarse a partir de los carismas, habrá una Iglesia más viva, alegre y participativa.

Es necesario insistir en la importancia que tiene la plena integración de los laicos a la misión de la Iglesia. No es concebible una Iglesia sin la participación de los laicos.

"El Evangelio no puede grabarse profundamente en los ánimos, en la vida y en el trabajo del Pueblo sin la presencia activa de los laicos. **Por eso la Iglesia no es signo perfecto de Cristo entre los hombres, mientras junto con la Jerarquía no trabaje un laicado**" (Ad Gentes Nº21).

En estos años de Sínodo se han acumulado experiencias enriquecedoras de participación, que son germen de una mayor integración de laicos y consagrados. Esos caminos de participación común, propios de la Iglesia desde su nacimiento, es importante que se prolonguen permanentemente en la vida eclesial.

Se nos presenta un hermoso camino de conversión para lograr la plena participación e integración de laicos y

consagrados. Los primeros para que realmente participen, expresen lo que piensan, actúen; y los segundos, para que faciliten esa participación, animen al laicado a asumir su rol propio, sin pasarlos a llevar en las decisiones.

d. Vivir la vida cristiana en comunidad.

Como dice el Concilio Vaticano II: "Fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un Pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente" (Lumen Gentium Nº 9).

Somos miembros de un Pueblo, integrantes de una Iglesia. No somos creyentes aislados, aun cuando el pecado pueda provocar separaciones.

Vivir la vida cristiana en comunidad significa entender esta realidad en sentido amplio. Hay muchas formas de vida cristiana en comunidad. Está la familia, la "Iglesia doméstica"; la comunidad eclesial de base; las comunidades de los movimientos apostólicos y de espiritualidad, la comunidad educativa de los colegios de Iglesia, y diversas expresiones comunitarias que van enriqueciendo a la Iglesia.

La mejor descripción de esta vida cristiana en comunidad la encontramos en las Orientaciones Pastorales 1991-1994 :

"...tener comunidades que sean un verdadero santuario de la presencia del Señor, comunidades misioneras, samaritanas y proféticas que sean signo

de la Iglesia en los sectores rurales apartados y en los barrios y poblaciones de pueblos y ciudades. Comunidades que así como pueden multiplicar la Palabra en la catequesis y la celebración de la fe, pueden también ser animadoras de la vocación laical de sus miembros, que se alimentan en ellas del Pan de la Palabra y del testimonio de sus hermanos, de la oración y la vida compartida. La primera comunidad de Jerusalén sigue siendo el ideal de estas pequeñas comunidades en que se experimenta cercana la presencia del Señor" (Nº 202).

Vivir en comunidad es compartir la Palabra, la fe, la oración, los bienes, la celebración y la acción. Quien aprende y vive en el compartir, se desarrolla como persona, adquiere un modo de vivir más pleno y más cercano al modo de vivir de los discípulos de Jesús.

Una Iglesia que quiere ser signo de la Comunión Universal tendrá que partir por ser ella misma signo de comunión. Para que la Iglesia sea realmente un signo universal de comunión, parece indispensable que los cristianos superen el esquema de fe individualista, y se abran a una experiencia de vida cristiana en comunidad.

e. Celebrar la fe y la vida a través de la Liturgia.

Para que la Iglesia viva la comunión con renovada vitalidad, con una esperanza viva, para que esa comunión se sostenga en su dimensión más trascendente, para mantener viva la conciencia de ser signo del Reino definitivo, necesita una vida litúrgica y Sacramental.

La Comunión eclesial necesita ser alimentada no sólo por la oración personal, o por actitudes personales de los cristianos. Todo eso es necesario, pero es fundamental recurrir a sus fuentes inspiradoras y hacer presente el horizonte final de su esperanza. Necesita signos vivos de Comunión con la Trinidad y con los santos, con los hermanos en la fe; necesita signos vivos de ese Reino definitivo que esperamos y hacia donde nos encaminamos. En una palabra, necesitamos de la Liturgia.

La Liturgia es una experiencia viva, a través de los signos sacramentales, de nuestra unión con el Padre, el Hijo y el Espíritu. Es nuestra comunión con la Iglesia de los santos y es nuestra comunión fundamental, pese a nuestro pecado, entre los creyentes. Esta experiencia hace vivir por anticipado y en la fe, ese Reino que aquí vamos construyendo y que un día será pleno.

"La Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza" (Socrasantum Concilium Nº10).

Cumbre y fuente. Hacia donde vamos y de donde viene nuestra vitalidad y fuerza interior.

En la renovación de nuestra Iglesia diocesana se ve la necesidad de renovar nuestra vida litúrgica y sacramental. Especialmente importante es recuperar el sentido propio y final de la vida litúrgica, y en ese sentido, recuperar el valor de los signos, su realidad y eficacia, y su sentido comunitario.

Las actitudes y disposiciones son importantes; pe-

ro, quisiera ahora subrayar esta necesidad de recuperar el sentido profundo y trascendente de la Liturgia, de modo que nuestras celebraciones sean realmente cumbre y fuente de la vida eclesial, cumbre y fuente de una Iglesia Comunion.

Estamos lejos de ese ideal. Nuestra vida sacramental, en muchos casos se ha vuelto un requisito que cumplir, y no faltan aquellos para quienes es simplemente una "obligación". Por esta razón, la mayoría de los conflictos en lo pastoral se producen en torno a una preparación de los sacramentos entendida como "exigencia".

La vida litúrgica se ha debilitado en su fuerza interior. El legalismo es síntoma de una grave enfermedad. Una Iglesia Comunion hecha por decreto, no es Iglesia comunion. Con mucha sinceridad deseo expresar que siento una crisis profunda en nuestra vida litúrgica y me parece que las raíces de esta crisis está en primer lugar en la pérdida del sentido de Dios. Parece que para muchos Dios no es el Primero, el Absoluto y el Unico. La otra raíz de esta crisis litúrgica es el deterioro del sentido del misterio en la relación del hombre con Dios. Siempre hay una zona misteriosa, difícil de expresar, entre Dios y el hombre.

Nuestra mentalidad moderna, tal vez influenciada por el mundo técnico, trata de resolver el problema de Dios. Parece que deseamos poseer a Dios y hemos dejado de lado que somos poseídos por El. El es Señor, el creador, y nosotros somos hijos de El y somos sus criaturas. Estar cerca de Dios produce temor y por eso tratamos de evitarlo y rechazamos el terrible misterio de Dios que sobrepasa nuestras capacidades humanas.

El Sínodo nos recordó que la Iglesia Comunion celebra lo que vive y vive lo que celebra.

Celebrar lo que vivimos, es un primer criterio que debe inspirar nuestra renovación litúrgica y sacramental. Hay en ello una gran riqueza, una dimensión sagrada del vivir. "La Iglesia ha tenido en gran estima la dimensión contemplativa de la vida... hoy sentimos la necesidad de animar esta dimensión de la vida cristiana en todos los creyentes, ya que en nosotros hay una sed muy profunda de Dios y de comprender la trascendencia de la vida" (Orientaciones Pastorales 1991-1994, N^o 134).

Celebrar lo que vivimos, es recoger las semillas del Reino que van apareciendo en nuestras vidas personales, en nuestras familias y lugares de vida, es hacer presente la obra de Dios en nuestro mundo actual. La Liturgia debe recoger la vida, los acontecimientos y hacer aparecer en ello la obra de Dios.

Es necesario un cambio de actitud de los celebrantes y de los que participan en la celebración. Significa entrar en un estilo más activo de celebración, no sólo en las diversas partes del rito, sino en el aporte del testimonio, en la mirada sobre los acontecimientos, en el aporte de las palabras y en el canto.

"La Santa Madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la liturgia misma..." Y agrega: "al reformar y fomentar la sagrada liturgia hay que tener muy en cuenta esta plena y activa participación de todo el pueblo, porque

es la fuente primaria y necesaria en la que han de beber los fieles el espíritu verdaderamente cristiano" (Constitución sobre la Sagrada Liturgia N^o14).

La renovación litúrgica no vendrá sólo de la implantación de nuevas formas de celebración, ni de una detallada reglamentación de las celebraciones.

La renovación de la liturgia necesita partir por la convicción interior de que es necesario abordarla en forma honesta y decidida. De no ser así, la liturgia y los sacramentos, corren el riesgo de ser ritos vacíos de contenido vital.

La renovación litúrgica significará "vivir lo que celebramos"; "unir la fe y la vida".

"La expresión cumbre de la celebración cristiana es la Eucaristía". La Iglesia se refleja en el Sacramento Eucarístico como en la fuente de que brota su propia vida. Allí está el núcleo incandescente y el corazón palpitante de la Iglesia.

Se expresa así el deseo que la vida litúrgica y sacramental esté de acuerdo con la vida práctica. Así, si yo en la Misa pido perdón por mis pecados, es porque en mi vida realmente quiero cambiar, y si ofrezco mi vida con Jesús en la Eucaristía y entro en su Pascua de Muerte y Resurrección, es porque quiero en mi vida morir a mi mismo y entrar en la Nueva Vida de los cristianos de verdad.

Vida cristiana y vida sacramental y litúrgica, si están unidas, se apoyan, fortalecen y continuamente enriquecen la vida del cristiano. Por lo tanto, no cabe confrontarlas,

ponerlas como contrarias, como que se anularan entre sí. No está bien decir, yo no voy a Misa pero soy buen cristiano, o yo soy buen cristiano sólo porque voy a Misa. El buen cristiano, vive la caridad, ayuda a los demás y también va a Misa, y va a Misa porque ella le alimenta su vida de fe y de amor a los demás.

Ojalá lográramos superar esta dualidad o distancia entre vida cristiana y vida litúrgica sacramental.

San Juan Crisóstomo, en el siglo IV, nos plantea en forma descarnada lo que el Señor desea que vivamos en el culto:

"¿Tu quieres honrar el Cuerpo de Cristo?. No lo desprecies entonces cuando está desnudo. No lo honres aquí en el Templo con tejidos de oro y seda mientras que lo dejas sufrir al frío y por falta de ropa.

Porque el que dijo: "Esto es Mi Cuerpo" es el mismo que ha dicho "Ustedes me vieron con hambre y no me dieron de comer". ¿Qué ventaja puede tener que la mesa de Cristo esté llena de vasos de oro mientras que El mismo se muere de hambre?. Comienza por saciar al hambriento y, con lo que te sobre, puedes adornar el altar.

Tú ves a Cristo cubierto de harapos y tiritando de frío y tú le niegas el abrigo, pero le levantas columnas de oro en el Templo diciendo que los haces para honrarlo. ¿No te dirá más bien que tú te burlas de El? ¿No pensará que tú le haces una injuria, y la peor de las injurias?"

C. OPCIONES PASTORALES Y PROPUESTAS DE ACCION.

Este Primer llamado del Espíritu a ser una Iglesia que vive la Comunión y la Participación, nos lleva a algunas opciones pastorales para responder a ese llamado.

Estas opciones pastorales provienen también de esos signos de nuestro tiempo que indicamos, y de algunas realidades concretas de nuestra Diócesis, que fueron apareciendo durante el Sínodo, especialmente con motivo de la elaboración y estudio del Marco Sociológico.

Junto con cada opción pastoral, indicaré algunas propuestas de acción para concretarla. Son orientaciones generales que marcan un punto de partida para llegar a niveles más prácticos.

PRIMERA OPCION: La Iglesia de Talca, opta por vivir la vida cristiana en comunidad, y decide hacer un esfuerzo pastoral aun mayor para que todos los catolicos se integren en comunidades cristianas.

Esta opción es coherente para una Iglesia que quiere vivir la comunión y la participación y que aún tiene muchas huellas de una fe individualista.

La opción orienta a una vida cristiana en comunidad y está en la línea de las Comunidades descritas en las Orientaciones Pastorales 1991-1994.

Propuestas de Acción:

1. Crear el COMIN diocesano, cuidando que se preocupe tanto de las Comunidades como de los Ministerios. Se desea unificar la pastoral de los Ministros, con la Pastoral de Comunidades que actualmente caminan separadas.

2. Actualizar el "Deber Ser de las Comunidades Eclesiales de Base" que existe en la Diócesis. Este Documento diocesano constituye un aporte a la renovación.

3. Hacer un diagnóstico de la realidad actual de las CEBS, de los Movimientos y de las demás expresiones comunitarias existentes. A partir de ese diagnóstico habrá que hacer un discernimiento de las estructuras actuales y resolver lo que sea más adecuado.

4. Formar y apoyar a personas y grupos, para crear comunidades, acompañarlas, y ayudarlas a crecer. Se ve necesario recalcar esta necesidad, aunque pueda ser una labor del COMIN, porque, en un primer análisis, se vio que el estancamiento de las comunidades está en gran parte en la falta de personas especialmente preparadas para desarrollar esas labores. Así se avanzará en la unidad de criterios para mejorar la pastoral de Comunidades.

SEGUNDA OPCION: La Iglesia de Talca opta por una pastoral que se vaya generando y realizando de un modo participativo y comunitario, por personas laicas y consagradas, respetando las vocaciones y los carismas.

Esta opción pretende asumir en mayor profundidad la corresponsabilidad en la misión de la Iglesia, en que las diferentes vocaciones y carismas se integren a la acción de conjunto.

Propuestas de Acción.

1. Acentuar o crear Consejos Pastorales a nivel diocesano, zonal y parroquial, integrados por personas laicas y consagradas. Se quiere que estos Consejos sean un lugar de discernimiento, una instancia de acogida y un lugar de encuentro dialogante.

2. Procurar que las personas consagradas estén activamente presentes en comunidades y en los Consejos. Sólo así se podrá avanzar en la integración y comunión.

TERCERA OPCION : La Iglesia de Talca opta por cultivar y hacer crecer una mayor fraternidad, especialmente entre sus integrantes, laicos y consagrados.

Es uno de los rasgos más propios de una Iglesia que quiere vivir la Comunión y la participación. El hecho que se explicita, significa que hay deficiencias y vacíos en nuestra pastoral.

Propuestas de Acción.

1. Una nueva organización, más participativa, hecha en un nuevo espíritu, será un buen medio para llevar a la práctica esta opción. Habrá que crearles con imaginación y espíritu de búsqueda.

2. Promover encuentros diocesanos periódicos que faciliten el acercamiento. La visita gratuita, la preocupación por los consagrados o miembros de las comunidades que están enfermos, los gestos de amistad sencillos, son medios para crear amistad y caminar en un clima más fraterno. Igualmente ayudará el moderar la crítica, la transparencia en las relaciones personales, el irnos valorando más que destruyendo. Más que acciones, se trata de actitudes que ayudarán a que esta opción sea una realidad.

CUARTA OPCION: La Iglesia de Talca:
- Opta por revitalizar la liturgia en todas sus expresiones, con el fin de celebrar al Dios que viene, pasa y se queda;

- Opta por renovar la Pastoral de los sacramentos para que sean encuentros vivos con el Señor que santifica y compromete a la Mision.

Es el camino para enfrentar la fragilidad de los compromisos fundados en la fe y muchas veces sellados en Sacramentos.

Se recoge así también lo afirmado a propósito de la Iglesia Comunión que celebra la fe y la vida a través de la Liturgia.

Propuestas de Acción.

1. Elaborar, tomando en cuenta el Directorio Pastoral de los Sacramentos del Episcopado de Chile, la práctica pastoral y el espíritu del documento sinodal, un Directorio Sacramental Diocesano, que contenga elementos doctrinales, pastorales y litúrgicos.

2. Crear un Equipo Diocesano de Liturgia, que inicie un camino de profunda renovación para que la Liturgia sea acogedora, significativa, participativa y que recoja los elementos de la vida.

IV

SEGUNDO LLAMADO DEL ESPIRITU SANTO A LA IGLESIA DIOCESANA: A SER UNA IGLESIA AL SERVICIO DEL REINO

El Segundo Llamado se refería a una Iglesia Evangelizada, evangelizadora y misionera. Hemos preferido colocar el acento en la palabra misionera, y en todo lo relacionado con la misión. Las otras dos palabras están contenidas, de hecho, en la misión, que debe ser evangelizadora y presupone cristianos evangelizados que siempre están en búsqueda de una profundización de su fe.

"Nosotros queremos confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia; una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la iglesia, su identidad más profunda; Ella existe para evangelizar" (Evangelii Nuntiandi N°14).

"La Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio. Como dice en ese mismo texto el Papa Paulo VI: "La Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma" (Orientaciones Pastorales 1991-1994, N°40).

A. JESUS MISIONERO.

Jesús siempre dijo claramente que no venía por cuenta propia, sino que venía al mundo enviado por su Padre. Para hacer su Voluntad.

Jesús siempre será el gran misionero, que vive identificado con la misión recibida del Padre. "Fue El quien me envió" (Juan. 7, 28). No se contempla ni se escucha a sí mismo; contempla y escucha con docilidad incondicional la voz del Padre y el clamor de los que sufren.

Este es un primer sentido del ser misionero. No va por cuenta propia. Es un enviado, lleva un mensaje. No se anuncia a sí mismo, anuncia el mensaje.

En Jesús descubrimos también otra dimensión de su ser misionero. Jesús es un viajero que cambia su itinerario para atender a quien lo necesita. Se sale del camino. Es el misterioso samaritano que conoce el riesgo de ser asaltado en el camino por los ladrones y que se hace cargo del herido del camino, aunque era su enemigo. Todo el Evangelio nos muestra los rasgos del Cristo misionero, desinstalado, libre, en búsqueda, abierto y receptivo.

Se le ve recorrer la región de Galilea, va a Jerusalén; se detiene por poco tiempo en los pueblos y ciudades. Hay oportunidades en que le piden que se quede, pero Jesús sigue su camino porque tiene que anunciar el Reino de Dios en otros lugares (Lucas 4, 42-44).

Jesús escucha y atiende especialmente a los pecadores, los pobres y mendigos. Vive en medio de personas poco importantes. Jesús entiende al pobre Lázaro que recoge las sobras de la casa del rico Epulón, entiende a la mujer adúltera y a la samaritana, acoge a Zaqueo, jefe de los publicanos. Va mostrando el rostro abierto, acogedor, receptivo, del Dios Verdadero que integra a los pobres en su Comunión, que les sana las heridas y les infunde un

nuevo espíritu para enfrentar la vida.

Estas actitudes y gestos de Jesús misionero hoy día nos desconciertan y nos sorprenden. Su trato con los pecadores, su misericordia, aparecen tan lejanos a los criterios rígidos y legalistas de quienes se refugian en las leyes para esconder sus inseguridades y sus temores.

En Jesús se cumple el texto del Profeta Isaías: "Soy Yo quien consuela" (Isaías 51, 12) y así puede entender a los que lloran, a los mansos y a los puros de corazón. Jesús es el "Dios de ternura y de piedad" (Exodo 34, 6) y tiene el hermoso nombre de ser el Dios de la misericordia. Sabe mirar las tinieblas y al pecador con ojos de ternura, con claridad y transparencia. Tiene compasión de las "ovejas sin pastor" (Marcos 6, 34) y es el Buen Pastor por definición.

Sin embargo, sus actitudes, sus gestos, su manera de mirar y de tratar a las personas, su modo de leer o interpretar los signos de los tiempos, son consecuencias de algo más de fondo.

Jesús es misionero porque vive en una opción profunda, fundamental por la misión del Padre. Jesús define su vida a partir de esa misión. Impregna de tal manera su persona que le determina su modo de ser, su modo de actuar, su modo de enfocar la vida y de enfrentar su muerte.

B. LA IGLESIA: COMUNIDAD MISIONERA QUE PROLONGA LA MISION DE JESUS.

La Iglesia en sí misma es ya el anuncio a los

hombres del Reino, la Iglesia es una Comunidad misionera y está llamada a continuar la misión de Jesús. Su absoluto es el Reino, vive permanentemente atenta a los llamados del Espíritu, pendiente de la Voluntad de Dios, en un continuo discernimiento, para cumplir las nuevas misiones que el Espíritu le inspira.

La Iglesia Comunión es un signo del Reino presente aquí en la tierra y del Reino definitivo, universal, hacia el cual caminamos.

Esta Iglesia Comunión ha sido enviada por Dios, como su Nuevo Pueblo de Dios, a colaborar en la construcción del Reino de Dios. Tiene esa misión central. Y si el Reino brilló ante los hombres en la palabra, en las obras y en la presencia de Cristo, ahora debería brillar en su Iglesia Comunión, "que es el germen y principio de ese Reino" y prolongación actual del mismo Jesús.

Hay una relación muy estrecha entre el Primer Llamado, a ser una Iglesia que vive la Comunión y la Participación y este Segundo Llamado.

Al igual que Jesús, la misión para la Iglesia, es algo esencial, define su modo de ser, su modo de actuar, impregna sus actitudes, orienta el sentido de su existencia.

La Iglesia Comunidad misionera, sale al encuentro de los pecadores, de los pobres y alejados, para invitarlos a entrar en esa gran Comunión que será el Reino; comparte solidariamente, de preferencia con los pobres, para ir generando esa Comunión, haciendo visible desde ya el Amor definitivo, busca a las personas en su originalidad, las

atiende como personas irrepetibles, asume e integra la diversidad real de la humanidad, llevando la Palabra de tal modo que cada cual la entienda en su idioma, como en Pentecostés, va comunicando la alegre sabiduría de Dios, que orienta el caminar de los hombres hacia la verdadera plenitud.

Para cada uno de nosotros los cristianos, miembros de la Iglesia, la misión también es esencial.

No es que el Señor nos haya encargado el desarrollo de algunas actividades. La misión no es tan sólo un mandato de cosas que hacer. La misión es un eje central de la vida cristiana, define un modo de ser, un enfoque y sentido de la vida, es la que inspira una espiritualidad. Hemos sido constituidos en enviados de Dios para ir colaborando en la construcción del Reino que será la realidad eterna y definitiva de la Humanidad. Se nos ha dado el Espíritu para inspirar nuestro caminar en cada época, para no quedarnos dormidos en viejas y rutinarias fórmulas "religiosas", sino vivir en la continua y creativa vigilia de los que tienen un proyecto vital para la Humanidad entera.

C. FINALIDAD DE LA MISION.

La finalidad de este proceso de evangelización es adherirse con todo su ser a Jesucristo y al Reino, llevar el Evangelio al corazón del Hombre; y trabajar con El por una Humanidad Nueva, de Hombres y Mujeres Nuevos, llevar el Evangelio al corazón del Mundo.

a. Llevar el Evangelio al corazón del Hombre.

Lo que importa entonces, en primer lugar, es que las personas lleguen a una conversión duradera, a esa adhesión vital a Jesús y a su Reino.

La finalidad de la evangelización es un cambio profundo de la persona y de la sociedad; un cambio que llegue a la raíz. No es un simple barniz, que queda en la superficie; no es un adorno, algo que decora por fuera. La evangelización quiere ser algo vital, que llegue a lo más hondo; que transforme lo más íntimo y esencial de la persona, de la sociedad, para hacerlos cada vez más semejantes a Jesús, al proyecto de vida y de humanidad que nos vino a traer Jesús.

Es transformar, cambiar profundamente el corazón de las personas, sus actividades, su estilo de vida, su mentalidad, sus intereses, sus aspiraciones, sus ideales, su manera de pensar. Y se trata de transformar y cambiar para que todo eso esté de acuerdo con la Palabra y con la Voluntad de Dios que quiere nuestro bien, nuestra salvación (Paulo VI. Evangelii Nuntiandi N° 18-19).

b. Llevar el Evangelio al corazón del mundo.

El mundo es "la entera familia humana con el conjunto universal de las realidades entre las que ésta vive; el mundo, teatro de la historia humana, con sus afanes, fracasos y victorias" (Gaudium et Spes N°2). "El mundo son los mecanismos económicos y sociales; el dinero, la política, la cultura, las ideologías, y sobre todo, la ciencia y la técnica con sus progresos admirables y amenazantes a la vez:

genética, electrónica, investigaciones espaciales, todo esto vehiculado y orquestado por los poderosos medios de comunicación social". (Com.Doctrinal Episcopado Nacional, "Iglesia, ¿qué piensas de tí misma?," 1988, pág 128).

Como afirmaba Paulo VI, la evangelización no sería completa si no toma en cuenta la estrecha relación y mutua influencia que hay entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social, del hombre. La Iglesia tiene el deber de anunciar la liberación y de hacer que sea total, que llegue a todas las realidades (Evangelii Nuntiandi Nº 30).

Es urgente superar la separación que muchos cristianos hacen entre la liberación que trae Dios y la vida humana, la historia humana. "No es posible aceptar que la obra de evangelización pueda o deba olvidar las cuestiones extremadamente graves, tan agitadas hoy día, que atañen a la justicia, a la liberación, al desarrollo y a la paz en el mundo. Si esto ocurriera, sería ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre y padece necesidad" (Evangelii Nuntiandi Nº31).

Lo anterior no significa que la liberación se reduzca a lo puramente económico, político, social o cultural, sino que la evangelización debe abarcar al hombre entero, en todas sus dimensiones, incluida su apertura al Absoluto que es Dios (Evangelii Nuntiandi Nº 33).

Necesitamos liberarnos de una doble tentación: una, separar totalmente los dos aspectos de su misión hasta negar que la Iglesia tenga algo que decir a la sociedad: otra, confundirlas hasta reducir e identificar su misión fundamental con una misión exclusivamente social, política,

económica o cultural.

La mejor síntesis de la finalidad de la misión está en las palabras del Libro del Apocalipsis: "He aquí que hago nuevas todas las cosas" (Apocalipsis 21, 5).

D. AGENTES DE LA MISIÓN.

a. El Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es el autor principal de la evangelización. El garantiza la profundidad, la extensión, la actualidad, porque es El quien hace discernir los signos de los tiempos. "No habrá nunca evangelización profunda sin la acción del Espíritu Santo".

Las técnicas de evangelización son buenas; pero ni las más perfectas podrán reemplazar al Espíritu Santo. Ni la mejor preparación del evangelizador logrará hacer nada sin El. Y las palabras más claras y mejor pensadas no lograrán entrar en el corazón humano sin la fuerza del Espíritu. Nada hay que lo reemplace: ni los esquemas, ni los estudios sociológicos o psicológicos por valiosos que sean.

No es por casualidad que el comienzo de la evangelización fue en la mañana de Pentecostés, bajo el soplo del Espíritu.

El Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización: El es quien impulsa a cada uno a anunciar

el evangelio y quien en lo profundo de la conciencia y de los corazones hace aceptar y comprender la palabra de Dios. Es El quien hace la Nueva Creación, la Humanidad Nueva a la que conduce la verdadera evangelización.

El Papa Paulo VI insistía que "todos y cada uno de los evangelizadores invoquen constantemente, con fe, con fervor, al Espíritu Santo y que se dejen guiar por El como inspirador de sus programas, de sus iniciativas y de su actividad evangelizadora" (Evangelii Nuntiandi N° 75).

Nuestro Sínodo ha querido llevar a la práctica ese deseo de los Obispos del Mundo y esa insistencia del Papa Paulo VI de una permanente invocación al Espíritu. En nuestra oración del Sínodo se dice que queremos caminar juntos "bajo la Luz de Tu Espíritu". Igualmente, los monitores sinodales oran diciendo: "Padre Santo: he recibido de Tí la misión de darte a conocer. Dame la Luz de Tu Espíritu. ¡La necesito, Señor!", porque no hay evangelización sin el Espíritu Santo.

**b. La Iglesia entera:
todo cristiano está llamado a ser misionero.**

Si bien el Espíritu Santo es el primer y más importante agente de la Evangelización, El actúa también a través de personas humanas.

"Corresponde a la Iglesia por mandato divino ir por todo el mundo y anunciar el Evangelio a toda creatura". Y agrega: "La Iglesia entera es misionera, la obra de evangelización es un deber fundamental del Pueblo de Dios" (Ad Gentes N°35).

Aunque toda la Iglesia está llamada a evangelizar, en su interior tenemos que realizar diferentes tareas evangelizadoras. "Esta diversidad de servicios para una misma misión es una de las mayores riquezas y bellezas de la evangelización" (Evangelii Nuntiandi N° 66). De esta manera, cada cual según su vocación más concreta tiene el mandato de evangelizar: el Santo Padre; los Obispos y Sacerdotes; los religiosos y religiosas; los laicos; la familia; los jóvenes; los responsables de los diversos servicios en la comunidad; los ministros, los catequistas (Evangelii Nuntiandi N° 67-73).

c. Los pobres.

Los pobres no sólo son los destinatarios privilegiados de la evangelización. Los pobres son también evangelizadores y evangelizan de un modo especial.

Normalmente nos imaginamos a los evangelizadores como personas muy instruidas, muy formadas, con grandes conocimientos, como líderes que van a "enseñar"; normalmente también se piensa en personas muy consecuentes, que viven una vida cristiana seria y profunda. Esto es el ideal y ojalá caminemos hacia allá. Pero cuando decimos que los pobres nos evangelizan, es necesario cambiar nuestra imagen habitual del evangelizador y abrirnos a mirar la vida de los pobres con ojos nuevos.

Los pobres evangelizan cuando repiten incesantemente el grito de Jesús crucificado y su clamor por un mundo nuevo, distinto, más justo, más humano. "... En los pobres, es Cristo mismo quien eleva su voz para despertar la caridad de sus discípulos" (Gaudium et Spes N° 88).

En este sentido, en nuestra VII Región, se escucha con particular fuerza el clamor de los jóvenes cesantes, de las madres solteras o abandonadas, de las dueñas de casa de los barrios populares, los temporeros, las empleadas de casa particular, los matrimonios jóvenes sin casa ni privacidad; los enfermos alcohólicos, los drogadictos y niños neoprénicos; los encarcelados, los enfermos de los hospitales, los ancianos abandonados, y los deficientes mentales.

En ellos es Cristo mismo quien eleva su voz hacia nosotros, para despertar nuestra preocupación, nuestra cercanía y amor por ellos. Ese clamor que conmueve, que a veces estremece, es la voz que nos evangeliza y que nos lleva a poner en práctica las enseñanzas de Jesús.

Los pobres evangelizan también al entregarnos las primicias del Reino de Dios y de la Resurrección. Estas primicias son el triunfo de Dios en medio de una vida tan dura y tan golpeada; aparecen en ellos los valores y las actitudes propias de una humanidad nueva, propias de esa nueva humanidad inaugurada por Jesús. Nos impresiona y conmueve su sencillez, su desprendimiento pese a la necesidad, su solidaridad, alegría y deseos de vivir digna y fraternalmente en el barrio, el sindicato, el club deportivo, en el centro de madres, en el taller. Nos impacta e impresiona su esfuerzo por liberarse de tantas carencias, de sus vacíos, su sencilla y profunda sabiduría para avanzar en su ansiada liberación (Puebla N° 452). También su religiosidad: fe profunda, anhelo vital de conocer al Señor y de sentir el amor de la Virgen María.

"El compromiso con los pobres y los oprimidos... ha ayudado a la Iglesia a descubrir el potencial

evangelizador de los pobres, en cuanto la interpelan constantemente, llamándola a la conversión y por cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios" (Puebla N° 1147).

Urge que la Iglesia se abra a la fuerza evangelizadora de los pobres y trabaje en desarrollarla. Sean o no creyentes, organizados o no organizados, conscientes o inconscientes de su dignidad y privilegio en el Reino de Dios. Porque enriquecen a la Iglesia que les está cercana. "He aquí las riquezas de la Iglesia", decía el diácono San Lorenzo mostrando a los pobres a su lado. Cuando la Iglesia se aleja de ellos se deteriora, traiciona sin más su honda identidad de ser presencia sacramental de la solidaridad de Dios con los que sufren.

E. LOS MEDIOS DE LA MISION

Los medios tienen que ver con la "búsqueda de nuevos métodos" de que habla el Papa Juan Pablo II, a propósito de la Nueva Evangelización.

Me referiré sólo a aquellos medios que habría que reforzar en nuestra Diócesis. Por lo mismo, medios tales como la catequesis y en especial la catequesis familiar, no serán mencionados por estar plenamente insertados en nuestra pastoral.

a. El Testimonio.

"Ante todo, y sin necesidad de repetir lo que ya hemos recordado antes, hay que subrayar esto: para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir y a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites". "Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, como la Iglesia evangelizará al mundo, es decir, mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo, en una palabra: de santidad" (Evangelii Nuntiandi Nº 41).

En un mundo que vive cada vez más de estímulos y se hace cada vez más pragmático, la necesidad del testimonio es apremiante.

Este testimonio no es un medio exclusivo de personas consagradas. Es el medio privilegiado para todos. Nuestros cristianos muchas veces piden testimonio de los sacerdotes, religiosas y no asumen en sus vidas personales, la necesidad de dar ese testimonio.

b. El anuncio explícito.

"El más hermoso testimonio se revelará a la larga impotente si no es esclarecido, justificado, explicitado por un anuncio claro e inequívoco del Señor Jesús. No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazareth, Hijo de Dios" (Evangelii

Nuntiandi Nº22).

"Su persona, su mensaje, su estilo de vida, sus criterios... su coherencia hasta la muerte, su glorificación y el don de su Espíritu deben iluminar nuestro modo de vivir y de morir. Anunciar valerosamente a Jesús en medio de los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias del mundo actual, debe ser una de las tareas que tiene ante sí el ministro de la Palabra de Dios. No se puede emprender una Nueva Evangelización si, como cristianos, no estamos íntimamente convencidos de que Jesús es la única respuesta al hombre de hoy" (Orientaciones Pastorales 1991- 1994, Nº 74).

c. Los Medios de Comunicación y el Contacto Personal.

En la actualidad no se puede prescindir de los Medios de Comunicación en el anuncio del Evangelio.

No obstante, es necesario cuidar que el mensaje evangélico logre penetrar en las conciencias y llegue hasta el corazón de cada uno en particular. También es importante que por este medio, se suscite una adhesión y compromiso personal verdadero con Jesús y el Reino.

"La urgencia de comunicar la Buena Nueva a las masas de hombres no debería olvidar esa forma de anuncio mediante la cual se llega a la conciencia personal del hombre y se deja en ella el influjo de una palabra verdaderamente extraordinaria que recibe de otros hombres" (Evangelii Nuntiandi. Nº46).

Se hace cada vez más urgente que la fe católica sea transmitida mediante el contacto directo con las personas. Es la evangelización concreta, directa, que recoge la situación práctica de vida que se está viviendo. Uno por uno, en forma personal y directa.

Se ha pedido permanentemente que los sacerdotes dejen de lado asuntos administrativos para practicar el acompañamiento de personas. Esta inquietud tan frecuente de los laicos en relación al personal consagrado, es también necesario que la asuman los laicos en relación a las personas alejadas que viven en sus ambientes, barrios, lugares de trabajo, organizaciones sociales. El laico, llamado a la evangelización en medio del mundo, tiene en el contacto personal un medio muy privilegiado.

Paulo VI nos recuerda: "Nunca alabaremos suficientemente a los sacerdotes que, a través del sacramento de la penitencia o a través del diálogo pastoral, se muestran dispuestos a guiar a las personas por el camino del Evangelio, a alentarlas en sus esfuerzos, a levantarlas si han caído, a asistirles siempre con discreción y disponibilidad" (Evangelii Nuntiandi N^o46).

F. ORIENTACIONES DEL SINODO.

Las Orientaciones, están destinadas a concretar los llamados y, junto a eso, proponen líneas de espiritualidad para darle consistencia y sentido interior al quehacer pastoral directo.

Como dijimos en el Primer Llamado, en el Sínodo se usaron ciertas frases o palabras claves para describir estas Orientaciones que hemos intentado conservar.

a. Salir al Encuentro.

La Iglesia no puede quedarse encerrada en el interior de las Parroquias, capillas, grupos o comunidades. Allí encontrará los medios para reforzar su fe, la fraternidad con sus hermanos, reavivar su esperanza, pero debe salir al encuentro de todos.

Jesús envió de dos en dos a los 72 discípulos, que fueran casa por casa. Incluso les dió instrucciones precisas de cómo desarrollar el viaje y las visitas (Lucas 10, 1-16). Y antes de subir a los cielos, les dejó el mandato: "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación" (Marcos 16, 15). Los Hechos de los Apóstoles también conservaron las últimas palabras de Jesús Resucitado a los discípulos: "...recibirán la Fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta los confines de la tierra". (Hechos 1, 8).

Siempre ha sido un problema de la Iglesia esta tendencia a encerrarse en pequeños grupos. Nos cuentan los Hechos de los Apóstoles que fue necesaria una persecución para que salieran del mundo judío y se abrieran al mundo griego y cumplieran el mandato de Jesús de ir hasta los confines del mundo. (Hechos cap. 8).

La Iglesia evangelizadora y misionera tiene que salir al encuentro de las personas y no esperar que lleguen a

ella. No puede ser una Iglesia instalada, encerrada en grupos que se protegen unos a otros. No es una Iglesia aferrada a las frágiles seguridades o a los falsos mecanismos de defensa.

Necesitaremos de mucha creatividad para convertir nuestra Iglesia actual en una Iglesia realmente misionera. Veo que nuestra pastoral está aún bastante encerrada. Es una pastoral de reacción. Reacciona frente a los que llegan, reacciona frente a lo que pasa. Una Iglesia misionera tiene que ser más que una reacción. La Iglesia tiene un proyecto de vida que proponer: el Proyecto de Jesús. En este sentido, la Iglesia tiene que salir al encuentro, proponer caminos, crear caminos y no sólo reaccionar, normalmente en forma crítica, ante los caminos que el mundo y la sociedad actual están proponiendo.

b. Abrirse a la diversidad.

En la vida pastoral nos encontramos con personas que tienen diversos grados de cercanía a Dios y a la Iglesia. Hay experiencias religiosas diferentes y las formas de expresar o comunicar lo religioso es de una diversidad extraordinaria.

Todas las personas atraviesan etapas en su vida de fe y en su relación con Dios. Algunos buscan a Dios permanentemente; otros son fugitivos de Dios. Algunos lo buscan sólo cuando llega el sufrimiento o tienen dificultades que parecen no tener alguna solución humana. Algunos viven momentos de crisis, otros viven tiempos de crecimiento y desarrollo de su fe.

Y nosotros de hecho, tenemos respuestas semejantes para todos, sea cual sea el momento que viven las personas. Existen, con demasiada frecuencia, "recetas" o respuestas prefabricadas transformadas en frases comunes que, al final, no responden a lo que las personas buscan. Se ofrece a todos la misma catequesis familiar, a los jóvenes la misma catequesis de Confirmación, los caminos de crecimiento en la fe en general son poco variados. No se responde a la variedad de situaciones.

Tenemos una gran variedad de realidades personales, generacionales, culturales y una pastoral uniforme para todos.

Una realidad cercana a la anterior, es el diferente grado de adhesión a Jesucristo y a su Iglesia que muestran los cristianos.

Hay "cristianos a su manera"; "cristianos pero no católicos"; los que se "entienden directamente con Dios"; tenemos cristianos de Misa dominical y cristianos de Domingo de Ramos. Existen cristianos que bautizan a sus hijos y olvidan los otros sacramentos.

Hay personas que tienen mezclada su fe con creencias tales como "el mal de ojo" o "el destino" y que buscan personas y medios para superar estos "males". Es la fe mezclada con la superstición, es el horóscopo con la devoción a un santo determinado. Es una fe vacilante y variable en la cual no aparecen nítidos los valores fundamentales. Hemos vivido mucho tiempo en una pastoral que no asume estos diversos grados de adhesión a Jesucristo y su Iglesia. Muchas veces hemos creído, tal vez con alguna

ingenuidad, que estamos tratando con cristianos totalmente convertidos sin aceptar que estamos conversando con personas con mentalidades y rasgos paganos, en las cuales lo cristiano está sólo en la superficie, sin penetrar en sus corazones.

¿Habrán que aceptar como una realidad, que toda la vida existirán cristianos "comprometidos", que siempre serán una minoría, y cristianos "practicantes" o "marginales", y "durmientes", que suelen despertar al final de sus vidas.?

Parece fundamental, al momento de pensar nuestra renovación pastoral, tener en cuenta este complejo problema de la diversidad de grados de adhesión a Jesús y de pertenencia a la Iglesia.

Durante el Sínodo los cristianos, en diferentes oportunidades pidieron que se fuera menos legalista y estricto, que se contemplaran las situaciones concretas que se salen de la norma general.

Es conveniente recordar las palabras de San Ireneo cuando afirmaba que: "La Encarnación no puede ser enseñada rápidamente". Las personas crecen gradualmente en su vida cristiana, la ignorancia religiosa se transforma en conocimiento y en sabiduría después de procesos largos.

Una Iglesia en estado de misión, necesariamente se abrirá a la diversidad de etapas y situaciones de las personas. Será una Iglesia que entenderá lo que sucede en las conciencias o en el interior de las personas y aceptará la vieja norma, que la conciencia sólo le pertenece a Dios.

La gradualidad del crecimiento, los tiempos de Dios en las personas, siempre serán realidades misteriosas, que escapan a una norma rígida o inflexible.

c. Comunicar la Sabiduría de Dios.

Sólo Jesús conoce perfectamente a Dios, su Padre. (Juan 1, 18). Nosotros podremos profundizar en el conocimiento de Dios por medio de ideas, reflexiones; pero el más auténtico conocimiento se logra por el camino de una experiencia con El. Quien pone en practica las enseñanzas de Jesús, llega a conocer la Sabiduría de vida que hay en El. La Sabiduría consiste en conocer los secretos de la vida divina, los caminos concretos de la felicidad. Estos caminos de sabiduría no son conocidos por todos, ya que no pueden ser percibidos con facilidad. Para descubrir esos caminos se necesita la ciencia de Dios, que no se aprende sólo en los libros, sino especialmente en la vida.

Jesús es la plenitud de la Sabiduría y El es el único Camino. Por eso, los caminos de Dios pasan por la humildad, la compasión, la misericordia, la paciencia, el amor, la simplicidad, la sencillez, y necesariamente, por el camino de la Cruz.

Contemplar a Jesús Sabio, aprender su sabiduría llevando a la práctica su Palabra, será fundamental para la Nueva Evangelización y la Evangelización de la cultura. Asumir que Jesús nos trae una mejor calidad de Vida, que su Palabra es válida porque nos da una forma de vivir que es mejor, que su forma de enfrentar la vida y la muerte trae mayor plenitud, paz y alegría profunda, será algo clave en el porvenir de la evangelización.

Por estas razones, más que una "doctrina", que también es urgente y necesaria, se requiere transmitir la Sabiduría práctica, de vida, que comunica Jesús.

d. Servir a toda Persona. La Solidaridad.

Una Iglesia misionera es servidora de todo hombre y mujer, sin distinción. Ser servidora significa practicar la solidaridad, llevar a todos el Rostro del Dios de la Vida, cercano y misericordioso.

La misión será salvar al hombre y a la mujer, conducirlos a Jesucristo para que El los renueve y los transforme con la Fuerza del Espíritu. Esa es nuestra responsabilidad y nuestro servicio misionero.

El mundo vive envuelto en un conjunto de problemas morales y sociales. Una Iglesia misionera tiene que entrar en ese mundo, entrar en esa misteriosa red de las relaciones humanas, en la cual existen los ancianos de la tercera edad, los minusválidos, los marginados de la sociedad, los que sufren en las cárceles y en los hogares de niños abandonados. Es la solidaridad con el enfermo en estado terminal, en situaciones de salud sin solución. Es una Iglesia que se hace presente en el hogar del matrimonio que fracasó o que tiene problemas con los hijos; que consuela a los tristes; acompaña a las personas solitarias, angustiadas o que viven una depresión.

La compasión, o sea, tratar de sentir lo que el otro siente, significa abrir el corazón y las manos para hacerse receptivo y acogedor. Es entender a todos los heridos del camino en la misma forma que Jesucristo.

El compartir lleva a la "economía de la solidaridad" que nos pide el Santo Padre Juan Pablo II. Ese amor lleva a quien tiene bienes a entender que los bienes vienen de Dios, y que es necesario compartir de verdad con quien no los tiene. La solidaridad lleva a abordar los problemas sociales, la pobreza, la injusticia, el salario escaso y todo lo que sea contra el amor. La solidaridad llevará a abordar el problema del hambre en el mundo, que es un problema vital para millones de hombres y mujeres de la tierra.

La Iglesia que nace en Pentecostés es una Iglesia solidaria, cercana a los pobres que "va peregrinando entre las persecuciones del mundo y de los consuelos de Dios" como hermosamente la describe el Concilio Vaticano II (Lumen Gentium N^o8). Es la Iglesia que anuncia, denuncia y realiza su vocación de construir el Reino de Dios al servicio de los hombres.

e. Optar por los pobres.

En el Reino definitivo no habrá ricos y pobres. Como cristianos estamos llamados a adelantar la llegada del Reino, a hacer presente ese Reino definitivo hoy día; estamos llamados a mostrar signos visibles de ese Reino, para que sea creíble por la humanidad. En esa perspectiva hay que mirar el compartir y la solidaridad.

Viven en el mundo millones de personas de una manera inhumana y desintegrada. De hecho, la sociedad los ha marginado y no los valora. La Iglesia Común, acogedora y solidaria, germen del Reino definitivo, quiere salir al encuentro de estos hermanos, compartir lo que tiene, procurarles un lugar humano en este mundo, para

juntos colaborar en la construcción de ese Reino.

La opción por los pobres es una opción religiosa, fruto de la fraternidad, del amor por el hermano. Es el camino normal de todo cristiano con o sin dinero, que ha dejado entrar en su vida el amor de Dios, que no puede separarse del amor al hermano. Es un solo amor expresado de maneras diferentes. Es un paso de imitación de Jesús que vivió y optó preferencialmente por los pobres.

La opción por los pobres se ha interpretado frecuentemente como un tema polémico, por que se le ve como una opción sociológica o política; pero ese no es el sentido que le da la Iglesia. Se trata de una opción que tiene sus raíces en el Evangelio y bajo esa mirada debe leerse e interpretarse.

Jesús inicia su ministerio público con estas palabras: "El Espíritu del Señor está sobre Mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva" (Lucas 4, 18). Y lo cumplió en su vida. Jesús viene a confirmar con su Palabra y su vida, la predicación de los profetas del Antiguo Testamento que defienden en nombre de Dios a los pobres, a los que sufren las injusticias, a los desvalidos.

La Virgen María también lo expresa en su cántico de alabanza, el Magnificat: "Derribó de su trono a los poderosos y puso en su lugar a los humildes; llenó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos sin nada" (Lucas 1, 52-53).

La Iglesia que está llamada a continuar la misión de Jesús, también hace una opción preferencial por los

pobres. Los Obispos de toda América Latina en Puebla (1978) lo dicen claramente, y los Obispos de Chile lo estamos insistiendo desde entonces. Ultimamente lo hemos vuelto a decir en las Orientaciones Pastorales 1991-1994 (Nº 156-165). La opción preferencial por los pobres es central en la predicación del Reino.

La opción preferencial por los pobres es una opción de toda la Iglesia. Es una opción para ricos y pobres, para jóvenes y ancianos, para laicos y consagrados. Es "mirar la vida desde la perspectiva de los pobres. Es decir, mirarla desde donde se situó el Señor para darnos la salvación" (Orientaciones Pastorales 1991-1994 Nº 161).

Entre los cristianos suele haber discusiones polémicas sobre la definición de la pobreza. Algunos hablan de pobreza material y espiritual; otros dicen que la única pobreza es la material y que la "pobreza espiritual" es una manera de evadir el desprendimiento de los bienes.

Si deseamos penetrar en el misterio de Jesús, debemos limpiar de nuestro espíritu una carga ideológica, que cierra las inteligencias, estrecha los espíritus. Al leer los Evangelios se percibe que son pobres los que no tienen bienes materiales, los marginados, los enfermos, los tratados con desprecio por la sociedad; y también lo son los discípulos que han abandonado sus bienes y se hicieron pobres por causa del Reino de Dios, que lo dejaron todo y pusieron toda su seguridad en el Señor.

Los Obispos chilenos en las Orientaciones Pastorales 1991-94 describimos situaciones que constituyen "pobreza". Decimos: "Un amor de preferencia en favor de

los que sufren cualquier forma de pobreza o privación, cualquiera que sea su condición". Y agregamos: "En nuestro caso, queremos tener presentes: a los enfermos incurables, a los alcohólicos y drogadictos; a los marginados sociales, especialmente enfermos de SIDA, las prostitutas, los encarcelados; a los sin casa; a los temporeros campesinos de algunas regiones; a los pueblos indígenas; a quienes están más desatendidos, incluso por nuestra pastoral, como son los enfermos de los hospitales, los niños, trabajadores, las madres solteras y abandonadas" (Nº 158). Y agregamos, en esta misma línea, la "opción preferencial por los pecadores, aludiendo a la parábola del Hijo Pródigo".

La Iglesia en estado de misión quiere llevar consigo los rasgos de la Iglesia peregrina, desligada de los bienes, desligada del poder, que busca la liberación integral del hombre y la mujer, de todos los hombres y mujeres. Es la Iglesia solidaria, cercana a los pobres de espíritu y a las personas que no tienen bienes materiales. Es la Iglesia que refleja el rostro de Jesús.

f. Discernir las diversas expresiones de religiosidad popular.

En regiones donde la Iglesia existe desde hace muchos siglos, aún se descubren en el pueblo expresiones de búsqueda de Dios y de la fe, consideradas hace largo tiempo como menos puras, muchas veces despreciadas. Se trata de la llamada "religiosidad popular".

Esta religiosidad popular, hoy día más valorada, tiene algunas deformaciones que con bastante frecuencia hacen que los creyentes se queden sólo en manifestaciones

de culto, sin llegar a la vida con una adhesión de fe.

Al estar bien orientada, aporta muchos valores: refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer; hace capaz de una generosidad y un sacrificio que llega al heroísmo, reconoce atributos muy profundos de Dios, como su paternidad, la providencia, su presencia amorosa y constante.

La religiosidad popular genera actitudes que rara vez se observan, en el mismo grado, en quienes no poseen esa religiosidad: paciencia, sentido de la Cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción.

El Sínodo no trató el tema de la religiosidad popular. En el Documento final entregado al Obispo se indicó como uno de los vacíos que había que llenar.

Los Obispos recomendamos "tener especial preocupación por las diversas expresiones de la religiosidad popular del pueblo cristiano (santuarios, peregrinaciones, mandas, funerales, visitas a los cementerios, animitas, etc.) procurando descubrir y destacar sus valores así como purificarlas de toda clase de superstición o sincretismo, para que sean vividas con el verdadero sentido cristiano y contribuyan más a la evangelización. Preocuparse de que, por medio de la evangelización de la religiosidad popular, muchos cristianos lleguen a participar de la liturgia que, como ya lo señalamos, es fuente y cumbre de la vida cristiana" (Orientaciones Pastorales 1991-1994 Nº144).

G. OPCIONES PASTORALES Y PROPUESTAS DE ACCION.

Este Segundo Llamado lleva a la Iglesia Diocesana a Opciones Pastorales y a las Propuestas de Acción correspondientes.

Recordemos que estas Opciones y Propuestas surgen del Segundo Llamado y de los signos de los tiempos que antes señalamos y de algunas realidades concretas de nuestra Diócesis.

En el caso del Segundo Llamado hay una Opción Pastoral Fundamental, que inspira y da sentido a todo el resto de las Opciones. Es una Opción global, amplia, de modo que las restantes pasan a ser como consecuencias de dicha Opción Fundamental y le dan un contenido más práctico.

He preferido seguir este camino de formular una Opción Fundamental, para que los cristianos de la Diócesis tengan siempre presente, como trasfondo, esa reorientación básica de la pastoral a que el Espíritu Santo nos está llamando.

OPCION PASTORAL FUNDAMENTAL: La Iglesia de Talca se declara en Estado de Misión, al servicio del Reino De Dios.

Como consecuencia de esta Opción Fundamental,

nuestra Diócesis hace suyas las siguientes opciones pastorales, con las cuales explicita, refuerza y da otro paso para concretar la fundamental.

PRIMERA OPCION: La Iglesia de Talca en Estado De Misión, opta por una Pastoral orientada fundamentalmente al Reino. Por eso, busca colaborar en la transformación de nuestra realidad en todas sus dimensiones, para encaminarnos al "cielo nuevo y la tierra nueva" anunciada por Jesús.

Desde el Concilio Vaticano II, la Iglesia está insistiendo en una apertura al mundo lo cual cambia radicalmente el sentido de la pastoral.

Por muchos años, se insistió en la salvación exclusivamente personal. Para muchos, y aún hoy día, la participación en la Iglesia está en relación a su deseo de la salvación personal. En ese esquema, explícita o inconcientemente, están muchos cristianos.

Una pastoral para el Reino significa un cambio profundo de esa mirada. Porque este Reino no sólo trae una salvación personal, sino también una salvación universal, que comprende todos los aspectos de la vida humana.

Nuestra pastoral se preocupa mucho de desarrollar

buenas actitudes en los cristianos, lo cual está bien; siempre que se entienda para qué son esas actitudes. Por ejemplo, se inculca la honradez, ser buenos, humildes, esforzados, creativos. Pero ¿para qué?. Allí está el desafío: orientar toda la vida y toda la pastoral al Reino, al Mundo Nuevo.

Una pastoral abierta al Reino, es tal vez el desafío más difícil pero es fundamental. La Iglesia existe para el Reino y siempre ambas realidades serán necesarias, complementarias e inseparables.

Propuestas de Acción:

1. Revisar y evaluar nuestra Pastoral para ir transformando progresivamente hacia una pastoral más abierta, más misionera, al servicio del Reino.

2. Como un medio privilegiado para realizar esta revisión, evaluación y transformación, se implementará la Visita Pastoral a todas las Parroquias, Servicios, Movimientos, Pastorales Ambientales y Colegios de la Diócesis. De esta manera se quiere ir generando en conjunto con los responsables, los Consejos Pastorales, las comunidades, y los cristianos que deseen integrarse, un proceso de transformación progresivo que comprometa a la Iglesia entera y de modo participativo.

3. Implementar una Pastoral de las Comunicaciones a través de la cual, especialmente, se pueda implicar a los Medios de Comunicación Social en el anuncio del Evangelio y en la transformación de nuestra Pastoral.

4. Formar misioneros al servicio del Reino. Es

decir, personas convertidas que con su palabra y su testimonio de vida anuncien a Cristo Crucificado y Resucitado; abiertas a toda persona sin distinciones, acogedoras; capaces de llegar a lugares geográficos apartados, a ambientes y personas alejadas, indiferentes o marginadas. Más adelante se indicarán los mecanismos para llevar adelante esta formación.

SEGUNDA OPCION: La Iglesia de Talca opta en estado de misión por una pastoral diversificada, manteniendo la unidad.

Se requiere diversificar la pastoral en varios sentidos.

Propuestas de Acción.

1. En este último tiempo, ha habido importantes cambios en el régimen de vida y de trabajo. Han cambiado los ritmos de vida, los horarios de trabajo, se han distorsionado los hábitos adquiridos y los hombres y mujeres de hoy viven en una realidad agitada, en la cual la angustia y el cansancio suelen ser determinantes.

Impresiona ver las alteraciones que ha traído el cambio en los horarios de los colegios, que hacen entrar y salir a diversas horas o tienen jornadas apretadas en medio día.

Igualmente impacta el cambio que ha traído la realidad de los trabajos de temporada, especialmente de la fruta. Esta situación ha obligado a muchos a dejar por largos meses sus lugares de vida, y los horarios o turnos de trabajo van afectando seriamente la vida de las familias.

Estas son realidades que ya entraron en la vida de las personas. No es adecuado pensar que lo que hoy acontece es malo y seguir soñando con un pasado que ha sido superado por las nuevas realidades.

Esta situación desarma algunos esquemas pastorales y habrá que ver los caminos del Espíritu en una realidad nueva.

Nuestra pastoral es fundamentalmente territorial y está centrada en las Parroquias. La parroquia es necesaria y debe ser apoyada; pero no logra dar una respuesta total.

Por esa razón la evangelización debe abrirse a caminos nuevos. La pastoral se puede realizar en los ambientes y no sólo en los territorios. Es necesario salir al encuentro de las personas en sus lugares de vida, en el trabajo y así evangelizar esas vidas en sus realidades.

Es interesante lo que se ha estado haciendo en nuestra Diócesis, en el mundo de los temporeros, en el mundo universitario, en la pastoral carcelaria.

Por todo lo dicho, habrá que implementar pastorales en ambientes, especialmente los que actualmente están más alejados.

La revisión y evaluación de la Pastoral, dará nuevas luces para determinar los ambientes más abandonados.

2. Nuestra pastoral está muy centrada en la catequesis presacramental.

Reconociendo el valor que esta catequesis tiene, especialmente la catequesis familiar, se hace necesaria una revisión de la metodología, de los contenidos, teniendo en cuenta esa diversidad de grados de adhesión que veíamos, esa diversidad de situaciones de vida que también se señalaba. Se trata de avanzar hacia una catequesis más diversificada que permita mayor flexibilidad, en atención a los destinatarios de la catequesis.

Además, es conveniente pensar en una catequesis para los cristianos, que no lleve a un determinado Sacramento sino a profundizar la fe y a asumir en la fe las diversas etapas de la vida.

No parece prudente vincular la catequesis a los sacramentos en forma predominante o total. Un cristiano que no tenga hijos para la Primera Comunión o para bautizar, no tiene acceso a un camino para crecer y desarrollar su fe. Es lo que ha venido sucediendo y hace que muchos cristianos tengan vacíos en su formación y no tengan una continuidad que les facilite la perseverancia y la profundización de su fe.

La formación permanente, es algo que muchas veces se propuso y se pidió durante el Sínodo.

Una Iglesia misionera, tendrá que pensar en una

catequesis evangelizadora diversificada. Una hermosa experiencia de esta búsqueda de una catequesis más adecuada a los destinatarios, la ha dado la Catequesis Adaptada, destinada a los niños minusválidos.

Por eso, habrá que:

a. Revisar los métodos y contenidos de nuestra actual catequesis pre-sacramental de modo de responder a la realidad tan diversa de las personas, y elaborar una propuesta de una catequesis más diversificada. Es importante tomar en cuenta la diversidad de culturas, al hacer propuestas nuevas.

b. Estudiar y elaborar alternativas de catequesis permanentes no pre-sacramentales y que asuman la diversidad.

3. Es urgente buscar respuestas pastorales a las diversas culturas existentes entre nosotros. Esta realidad aparece urgente.

"La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas. De ahí que hay que hacer todos los esfuerzos con vistas a una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente, de las culturas" (Evangelii Nuntiandi N° 20).

Los Obispos chilenos también insistimos en que la evangelización de la cultura es uno de los grandes desafíos a la Iglesia actual (Orientaciones Pastorales N°10 y

siguientes).

Al querer asumir este desafío, el estilo, el modo de actuar, en definitiva, el rostro de la Iglesia tendrá que cambiar en algunos aspectos. Lo primero será escuchar, para ir evangelizando las culturas desde adentro, haciendo un discernimiento de la obra del Espíritu en ellas, y proponiendo las transformaciones de lo que aún "está en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación" (Evangelii Nuntiandi N° 19).

Entrar por estas perspectivas significa diversificación y búsqueda creativa de caminos nuevos. Serán expresiones de una Iglesia que entra a un estado de misión.

Nuestro primer paso será **promover el estudio de las diversas culturas existentes en nuestra Diócesis**, para enfrentar con mayor lucidez la evangelización de la y las culturas.

TERCERA OPCION: Jesús amó preferentemente a los pobres y con eso los dignificó (lucas 7, 22). Siguiendo a Jesucristo, la Iglesia de Talca en Estado de Misión, invita a todos, ricos y pobres, a hacer con espíritu solidario, una opción preferencial por los pobres, consagrando las mejores energías para hacerla realidad.

La solidaridad siempre deberá ir unida fundamentalmente a lo que significa ser cristiano.

Cuando crece la distancia entre ricos y pobres, la solidaridad tiene que empapar toda la formación y la acción pastoral. Esta solidaridad brota de la misma opción fundamental por Jesús.

Una Iglesia al servicio del Reino, vive plenamente la solidaridad.

Es un desafío fuerte para nuestra Iglesia diocesana. A veces, nuestra pastoral se centra demasiado en las reuniones sin emprender acciones solidarias. Pareciera que los tiempos más tranquilos adormecen la solidaridad y hacen centrarse en una actividad pastoral más de reflexión y menos de compromiso solidario.

Propuestas de Acción.

1. Que los cristianos (laicos y consagrados) adopten un estilo de vida sobrio, poniéndose al servicio de los pobres en forma solidaria.

Será necesario hacer un discernimiento personal y comunitario sobre la forma de vivir y servir a los pobres. Hay que llegar a una Iglesia que toma conciencia de la magnitud de la pobreza y que por fidelidad a Jesucristo, opta y solidariza con los más pobres y más postergados; enfermos, cesantes, temporeros, alcohólicos, drogadictos, presos, niños abandonados, mujeres maltratadas, etc.

2. Dar acogida y espacios de participación real a los pobres dentro de la Iglesia, escuchando y respetando su punto de vista, estimulándolos, promoviendo su capacitación, luchando por el respeto de su dignidad, para lograr que ellos lleguen a ser actores de su propia vida y desarrollo.

3. Crear un ambiente de acogida y encuentro para los más adinerados en la Iglesia. Y que a partir de un conocimiento más profundo y de un seguimiento más fiel a Jesucristo, vayan poniendo sus bienes y sus dones, especialmente sus profesiones, al servicio de los pobres.

4. Difundir y aplicar la Doctrina Social de la Iglesia, al interior de la comunidad eclesial y en los diversos ambientes, para avanzar más en la unión fe-justicia social, y para impulsar iniciativas que sean signos o testimonios de vida cristiana en el mundo.

5. A partir de lo que actualmente existe, promover la creación de un Equipo de Pastoral Social, que mejore y coordine los servicios solidarios a los más pobres que actualmente está prestando la Iglesia. Promover y crear otros servicios si es necesario, y sobre todo, colaborar y adherirse a todas las iniciativas positivas que sirvan a los pobres en la sociedad.

CUARTA OPCION: La Iglesia de Talca en Estado de Misión, opta por una Pastoral al servicio de toda persona humana.

Considerando la realidad diocesana y las opciones de la Iglesia Chilena, optamos por evangelizar prioritariamente:

- La Familia; promoviendo una pastoral adecuada para su crecimiento integral.
- La juventud; fortaleciendo la actual acción evangelizadora.

a. Opción por la familia.

Una realidad que necesita mucha reflexión es la desintegración de la familia.

La vida familiar se ha debilitado. Padres e hijos no se encuentran, se dan pocas oportunidades.

Hay factores de incomunicación: televisión, horarios de trabajo y estudio; cansancio y preocupaciones. Aparecen distancias y tensiones dentro de la familia, más allá de las permanentes dificultades de las diferencias generacionales.

Son muchos los matrimonios que se separan y buscan caminos para anular el compromiso contraído. Aumentan los que viven "así no más". La presión permanente por obtener una Ley de Divorcio, muestra las dimensiones amplias que ha adquirido esta crisis matrimonial.

Resulta desconcertante comparar esta crisis familiar, con los datos que arrojó la Consulta hecha en la Dióce-

sis durante el Sínodo. Esa Consulta, que alcanzó a cerca de 20.000 personas, nos indica que las mayores esperanzas y alegrías de jóvenes y adultos, hombres y mujeres de nuestra Diócesis, giran en torno a la familia, e igualmente las principales angustias y temores.

Es decir, la familia está en el centro de las preocupaciones y de los anhelos más queridos de todos.

Hemos descuidado una de las raíces fundamentales de la sociedad y estamos pagando una cuenta muy cara. Sin familia habrá menos condiciones para una vida cristiana y menos posibilidades que surjan vocaciones consagradas a Dios. Al no construir sólidamente los cimientos de una casa, el primer temblor fuerte la destruye y eso está sucediendo en la vida familiar.

El apoyo a la familia es uno de los desafíos más claros y urgentes que se plantea a nuestra vida pastoral.

Relacionado a la crisis de la familia, aunque es una situación distinta, está el cambio que se ha producido en el rol de la mujer.

En un borrador del documento para la reunión de Obispos en Santo Domingo, que se realizará en Octubre de este año, se ha escrito esta página que me limito a transcribir:

"El surgimiento de la mujer en el mundo latinoamericano es una realidad que busca canales propios de expresión. En la hora actual del laicado tiene especial importancia la mujer, no sólo por

constituir aproximadamente la mitad de la población, sino por su vocación femenina insustituible, por sus especiales cualidades, por su dimensión espiritual y su silencioso liderazgo dentro de la familia, en la Iglesia y en la sociedad.

En ella descansa el mayor peso y responsabilidad con respecto a la familia y a la educación en general. Existe en ella una conciencia creciente de su dignidad y de sus derechos.

Por otra parte está naciendo en América Latina un nuevo estilo de ser mujer. Conscientes de su dignidad, de sus talentos y de sus derechos, cada día es mayor el número de mujeres que asumen responsabilidades sociales, a la par de los varones, ofreciendo su aporte femenino al progreso de los pueblos en la ciencia, el arte, la política, la economía y en general en todos los ámbitos de la convivencia humana.

Al observar la vitalidad de las organizaciones populares, los procesos de educación y promoción integral y la mayor valoración de las culturas, vemos a la mujer como alma de todo este caminar. con tenacidad y amor perseverante animan la esperanza de la fe en la vida. Son el rostro femenino, cercano, acogedor y abnegado de nuestro Dios. La Iglesia les debe en buena parte la respuesta generosa a los valores del Evangelio y la eficacia en las tareas evangelizadoras.

Con todo continúan siendo marginadas en todos los

campos, no son tomadas suficientemente en cuenta en las decisiones de la sociedad y de la Iglesia. Esta no ha asumido toda la potencialidad de la mujer que no es valorada por lo que es, sino por lo que hace y sirve".

La mujer en nuestra patria va adquiriendo una nueva dimensión y su rol protagónico en la evangelización es vital. El machismo tendrá que retroceder y nuestra pastoral hará bien en asumir a la mujer en forma realista. La solución no está en las campañas feministas que suelen ser fruto del malestar que produce los excesos del machismo; sino que es necesario que la mujer ocupe con dignidad el rol que Dios le ha dado.

Una pastoral que opta por la Familia tendrá que tener en cuenta tanto la situación actual de la familia como ese cambio de rol de la mujer.

Propuestas de Acción.

1. Que un equipo de personas sea que se llame Departamento, Servicio o Comisión, se preocupe de coordinar, asesorar y orientar una Pastoral Familiar integral, que partiendo de la realidad familiar actual, asuma una dimensión misionera.

b. Opción por los jóvenes que han adquirido un rostro nuevo.

En las generaciones más jóvenes observamos

realidades sorprendentes para quienes crecimos en un mundo diferente.

Se percibe la misma generosidad de todos los tiempos, la alegría, la sensibilidad a lo auténtico y lo vital, el sentido de la solidaridad que sobrepasa la comodidad y es capaz de llegar a gestos heroicos.

Los jóvenes están abiertos a la era tecnológica moderna y con frecuencia asumen los valores y costumbres de manera diferente a las generaciones anteriores.

Hay una gran inquietud por Jesucristo y por los valores cristianos en grupos importantes de la actual juventud.

En los jóvenes se percibe un cambio de vivencia de la sexualidad; una mentalidad más pragmática, menos soñadora; desinterés por la participación en organizaciones sociales y políticas; inestabilidad en los compromisos, aún los más vitales como son el matrimonio, o la consagración a Dios.

El futuro aparece poco claro para la juventud. La educación está orientada centralmente a la Universidad o a Estudios Superiores que podrán continuar a lo más un tercio de los que egresan de la enseñanza media. Se visualizan pocas alternativas laborales para quienes no tienen una profesión o estudios técnicos. Para la gran masa juvenil, este futuro desconcertante y oscuro, es fuente de frustraciones que suelen ahogarse, cada día en mayor número, en las drogas, el alcohol y en el sexo mal orientado.

Estas realidades que todos podemos constatar constituyen un contexto real, dentro del cual vive la Iglesia. Ignorarlo es correr el riesgo de no evangelizar la vida concreta de las personas, es decir, no hacer llegar, de verdad, el mensaje a los niveles más profundos.

La presencia de los jóvenes en la Iglesia es fundamental, por el aporte que hacen. Enriquecen la Iglesia con sus valores, con la novedad de su mentalidad, con la vitalidad de su edad, con su entusiasmo y transparencia. Su presencia de por sí representa una renovación, y ayuda a que la Iglesia no envejezca.

Que los jóvenes lleguen a ser reales protagonistas de la vida de la Iglesia, con su palabra, con su música, con su manera de ser, con su modo de pensar y con sus esperanzas e ilusiones, es otro de los grandes desafíos que se plantea a nuestra pastoral.

Que la Iglesia diocesana ayude, en su conjunto, a los jóvenes, a descubrir que Dios es el último fundamento de la vida.

Propuestas de Acción.

1. Fortalecer una Pastoral Evangelizadora de los jóvenes, que tome en cuenta la realidad y que los lleve a una adhesión a la Persona de Cristo, a la Iglesia, a los valores del Reino y a un compromiso social y comunitario.

2. Dentro de la Opción por los Jóvenes se integra

la Pastoral de la Educación. Habrá que desarrollar orgánicamente una Pastoral Educativa que aborde con claridad la evangelización de este amplio sector a nivel Básico, Medio y Universitario.

3. Habrá especial preocupación por:

- a. La formación y acompañamiento de los profesores, sobre todo los profesores de Religión.
- b. Los Colegios Católicos y la Universidad Católica del Maule, para que asuman las opciones pastorales del Sínodo. Específicamente se les pide que asuman la opción por los pobres en la formación que entregan.
- c. Los jóvenes que por motivos económicos socio-culturales, dificultades de aprendizaje u otros, quedan marginados del sistema educativo.
- d. Formar una conciencia crítica frente a los Medios de Comunicación Social.

QUINTA OPCION: La Iglesia de Talca en Estado de Misión opta por una pastoral que asuma los cambios como fruto de un discernimiento permanente.

Hemos indicado varios hechos significativos de nuestro tiempo, como el cambio en el régimen de vida, en el rol de la mujer, el avance de los medios de comunicación, las novedades que trae la juventud, los problemas de la familia.

Frente a esos cambios nuestra pastoral tiende a seguir igual y da la impresión de una pesada mole de cemento que aparece inmutable frente a todo lo que sucede.

Nuestra pastoral necesita reaccionar más rápido, incluso, ir adelante de los cambios, promoviendo proyectos de vida, o al menos acompañando los cambios. En la práctica no estamos en esa actitud, por miedos o mecanismos de seguridad y tal vez por comodidad.

Se plantea el desafío de una pastoral que se vaya haciendo más en el discernimiento: es decir, abierta a la Palabra de Dios, abierta a esa Palabra que Dios escribe en los acontecimientos, dócil al Espíritu, ágil para responder a sus llamados.

Propuestas de Acción.

1. Que todos los cristianos, y especialmente las personas y equipos responsables de la conducción de la Iglesia, estén informados de lo que acontece en la realidad social, para lograr identificar los cambios y los problemas más graves y los sectores más postergados de la Diócesis y de cada Zona.

Una fuente importante para esta información será el Marco Sociológico permanentemente actualizado y comunicado a la mayor cantidad de personas, de modo que la pastoral vaya teniendo la información necesaria para un discernimiento

2. Que los Consejos Pastorales de la Diócesis, las Zonas, las Parroquias, los Movimientos, los Servicios y Colegios, practiquen permanentemente el discernimiento de los signos de los tiempos, a fin de escuchar los llamados del Espíritu en cada momento de la historia.

TERCER LLAMADO DEL ESPIRITU SANTO A LA IGLESIA DIOCESANA: A UNA RENOVACION ESPIRITUAL PERMANENTE

A. LA CONVERSION

A los cristianos de esta Diócesis de Talca, les pido una conversión profunda y de corazón a Jesús, la Iglesia y el Reino.

Quisiera señalar tres líneas más específicas de renovación interior, que nos llevarán a una conversión permanente.

a. Renovar nuestro intento por ser santos.

Nuestro mundo actual necesita personas que vivan en forma permanente y auténtica el anuncio que hacen, exige coherencia entre la fe y la vida, para hacer creíble el Evangelio. Surge el llamado a la santidad.

"El mundo exige y espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para con los pequeños y los pobres; obediencia y humildad; desapego de sí mismos y renuncia. Sin esta marca de santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo" (Orientaciones Pastorales 1991-1994 N° 105).

Este llamado le hago a todos los cristianos como Obispo de esta Diócesis de Talca.

La Virgen María, Madre de la Iglesia, es el mejor testimonio de una vida santa. Ella dijo "Hágase en mí según tu Palabra", dijo Sí a Dios. Nos muestra en esto una disponibilidad absoluta a Dios; una confianza total en El.

Al mirar la figura de la Virgen María pensemos en el testimonio de fe y adhesión a la Voluntad de Dios.

La Virgen María contribuyó en forma humilde y silenciosa a la venida del Reino de Dios, la venida de Jesús. Su testimonio nos mueve al seguimiento incondicional de Jesús.

Por eso la Iglesia Universal, y nuestra Iglesia Diocesana, la tiene como modelo de santidad, y de entrega constante y renovada al Reino de Dios, en medio de las dificultades, sufrimientos e incomprensiones de nuestro mundo.

En este tiempo en que el Papa Juan Pablo II nos llama a la "Nueva Evangelización", la Virgen María, debe estar muy presente en la búsqueda de nuevos caminos para la Iglesia diocesana y en nuestra búsqueda de caminos personales de santidad.

b. Renovar nuestra Esperanza en el Reino de Dios.

La esperanza en el Reino de Dios es algo que tiene que estar muy hondamente asimilado en el corazón de un cristiano.

Se requiere creer en el Reino, estar convencidos que el mundo puede cambiar, que es posible hacerlo mejor; que con la ayuda del Espíritu, con la colaboración de mis hermanos, es posible hacer un Mundo Nuevo, una Nueva

Creación.

En los tiempos actuales, embebidos de un pragmatismo tan arrasante, a veces perdemos de vista esta "utopía" del Reino, esta fe en que lo Nuevo es posible. Es necesario traspasar las cosas visibles, lo concreto, lo práctico e inmediato, para abrirse a lo inesperado; para esperar contra toda esperanza.

Les propongo meditar, y compenetrarse del capítulo 11 de la Carta a los Hebreos. Penetrar en aquello que motivó a esa "nube de testigos" a hacer todo lo que hicieron y a soportar tantas cosas. Allí encontraremos una fuente inagotable para mantener viva nuestra esperanza en el Reino.

Igualmente nos ayudará conocer el testimonio de hombres y mujeres, consagrados y laicos, que antes y ahora, en nuestro Continente, han dado su vida por el Reino.

c. Renovar la fe y la esperanza en una Iglesia Común.

Les pido un esfuerzo consciente, concreto y perseverante, para caminar hacia una mayor comunión y unidad en nuestra Iglesia. La búsqueda de la comunión requiere de una atención permanente, de un sacrificio y renuncia personal. No se dará de un día para otro. Pero empecemos al menos con las cosas más sencillas, a nuestro alcance, pero dando pasos concretos de comunión.

Nuestra Iglesia diocesana vive hoy un momento muy especial. El Espíritu Santo nos llama a renovarnos,

especialmente en la Comunión, a retomar esa fuerza interior que da la conciencia de poder ser signos de Comunión Universal, signos del Reino Definitivo, la fuerza y alegría que da vivir en la acogida de los demás, buscando el encuentro fraterno, creando amistad, valorando a las personas, colaborando en el crecimiento de los otros.

Pido a los cristianos que invoquen permanentemente, con fe y con fervor al Espíritu Santo, para que renueve en nosotros, aún en medio de las mayores dificultades, la esperanza en la Iglesia Común.

B. ORIENTACIONES DEL SINODO

Aunque los caminos más concretos normalmente son más bien personales, el Espíritu Santo esta llamando a todos los cristianos de la Diócesis a entrar por algunos caminos comunes de renovación interior.

a. La Palabra de Dios, Centro de nuestra Vida Espiritual.

El Concilio Vaticano II y el tiempo posterior ha significado para muchos cristianos, un contacto más frecuente y profundo con la Palabra de Dios.

Esta centralidad de la Palabra, fue insistida en muchas oportunidades durante el Sínodo. Se pudo apreciar el deseo de los cristianos de conocer más profundamente a Jesús en las fuentes mismas, conocer la Historia de la

Salvación, la vida de la Iglesia en los comienzos, todo esto a partir de la Biblia. Es el tiempo de resolverse a leer y meditar diariamente, en forma metódica y orientada, en esta Palabra de Dios que debe ser uno de los ejes fundamentales de la vida cristiana.

b. Oración Personal, Familiar y Comunitaria.

La Oración fue algo en que se insistió desde los primeros momentos del Sínodo. Se pidió que todo el proceso sinodal fuera acompañado por la oración de los cristianos.

Para entrar y vivir plenamente un tiempo de renovación, será indispensable que los cristianos lleven una vida de oración frecuente. Por "oración" no entendemos tan sólo la repetición de fórmulas fijas, no se trata de repetir oraciones ya hechas y hechas por otras personas. Esas oraciones nos pueden ayudar y servir, pero siempre que las vayamos haciendo propias, que salgan de nosotros como palabras nuestras.

Al hablar de oración, nos referimos a esos tiempos personales de silencio, en busca de un encuentro de intimidad con el Señor. Es el encuentro con un amigo, con un Padre, con Alguien que nos Consuela y nos anima.

En la oración se habla con el Señor de los problemas, de las dificultades, pero también de las cosas positivas, de las fuerzas que nos animan, de lo que vemos que El está haciendo, cómo nos está salvando, cómo está ayudando a los problemas, cómo está apoyando a las personas que están en dificultades y que nos preocupan. Es

un momento de serenidad para mirar el mundo, nuestro mundo más cercano que nos rodea, para ir viendo por dónde El está hablando y actuando.

La Oración es una fuente, y un momento para retomar el entusiasmo, la fe, la esperanza de la vida cristiana. Si vemos que necesitamos cambios, o asumir caminos difíciles, tendremos que pedir la fuerza del Señor, su inspiración y ayuda para emprender ese camino.

La vida de oración no debe ser un momento de análisis sobre nosotros mismos. No es una introspección ya que orar es buscar los caminos del Espíritu Santo y no quedarnos en nuestros problemas, a veces casi en forma obsesiva.

No se trata que la vida de oración se reduzca a los días Domingos, o a los momentos especiales en que podemos estar apartados y en medio de un silencio interior. Se trata que nuestra vida vaya entrando poco a poco a una oración permanente, a una actitud profunda de atención a la Palabra de Dios en la vida, es decir, en el trabajo, en los quehaceres diarios, en los encuentros, en las reuniones, en la ida al hospital. La oración es la respiración del Hombre Nuevo y la Mujer Nueva.

Hay que tener en cuenta que la construcción de un ser Nuevo, no es algo que se haga de un día para otro. Es un largo caminar. Se avanza a paso lento y en profundidad. Lo importante es ponerse en camino, e ir entrando en el Misterio de Dios, de manera cada vez más profunda, más frecuente, ir paso a paso entrando en la mentalidad, en la psicología, en las actitudes fundamentales del Señor. Será

captar cada vez más claramente la acción de Dios en los signos de los tiempos.

Necesitamos fortalecer la oración en familia, la enseñanza de la fe en la familia, es algo que tiene que retomarse. Es importante para la formación de los hijos, para la estabilidad y la unión familiar. Es un camino para darle al Sacramento del Matrimonio, una dimensión más trascendente y misionera. La familia es el lugar de la primera comunidad, y es en definitiva donde se encuentran las raíces más profundas de las personas.

La oración comunitaria, también es una práctica que requiere especial preocupación. En los primeros años de vida de la Iglesia, nos cuentan los Hechos de los Apóstoles, los cristianos se juntaban normalmente a la oración en común. Actualmente el Pueblo de Dios se reúne en la Eucaristía, el Mes de María, las Novenas, el Rosario, y en otras expresiones de la oración común.

Sin embargo, falta una oración común en que los cristianos puedan intercambiar más concreta y directamente su experiencia de Dios y su experiencia de vida. Somos un Cuerpo, y cada parte necesita de los demás miembros para vivir y alimentarse. Nadie por sí solo es el Cuerpo completo. Sería muy valioso que los cristianos se juntaran, en especial en torno a la Palabra de Dios, a compartir "el Pan de la Palabra", para la edificación común, como en las primeras comunidades: "Cuando se reúnen, cada cual puede participar con un cántico, una enseñanza, una revelación...pero que todo sirva para edificar" (1 Corintios 14, 26).

c. La práctica del discernimiento en el Espíritu, personal y comunitario.

Este es un camino que es casi totalmente nuevo para la mayoría del Pueblo de Dios.

De hecho, en nuestra vida vamos haciendo un discernimiento casi permanente. Permanentemente vamos haciendo pequeñas y grandes opciones, eligiendo pequeños y grandes caminos, según la época de la vida en que estemos. ¿En qué nos fijamos para decidir, para elegir? ¿cuáles son nuestros principales criterios para elegir o decidir?.

Muchas veces los criterios de elección son económicos, sociales, de prestigio, de interés, de gusto personal. Pocas veces elegimos pensando que estamos haciendo la Voluntad de Dios. ¿Interviene para algo en nuestras decisiones, la Voluntad de Dios?.

Si uno le pregunta a una persona, por qué aceptó tal trabajo, o por qué piensa estudiar tal oficio o carrera, o por qué piensa dedicarse a tal o cual actividad, aparecerán muchas razones de muy diverso tipo, pero pocos dirán que es por cumplir la Voluntad de Dios.

Descubrir el querer de Dios para mi vida, según las inspiraciones del Espíritu Santo, es el discernimiento cristiano. Es algo práctico y directo, que tiene que ver con mis opciones, con la elección de mis caminos de vida.

Vivir la vida en un permanente discernimiento cristiano, tiene mucha relación con lo que decíamos de vivir en una oración permanente. Significa para los cristianos

una vivencia muy profunda de su fe. Es el continuo diálogo con el Señor, que no es sólo un diálogo personal sino también a través de la comunidad. Por eso se habla de un discernimiento personal y comunitario.

Este camino de renovación es una proposición para un modo nuevo de vivir la fe: en una atención permanente al querer de Dios. Como vivió Jesús. Pendiente de la Voluntad de su Padre. Es el modo de vivir del misionero, que es consciente que existe en este mundo para cumplir la Voluntad de Dios y no la propia Voluntad. Es el misionero que, como Jesús vive atento a la realidad que lo rodea, desde donde saca las palabras, las imágenes, donde contempla las semillas del Reino que anuncia a sus hermanos, de donde recoge los Llamados del Espíritu.

En nuestra Diócesis tendremos que buscar los caminos concretos para que los cristianos sean formados en el discernimiento personal y comunitario y para que se practique en la vida personal, en la vida comunitaria y en la orgánica diocesana.

d. La Formación Permanente.

Existe una gran inquietud, un gran deseo de los cristianos por formarse. Siempre se pide más formación. Se pide algo vivo, que ayude a iluminar la vida personal, que haga crecer interiormente.

La mayor parte de la formación de los cristianos, viene por la participación en la catequesis pre-sacramental, que es cada vez más necesaria debido al debilitamiento de la formación familiar. Los colegios católicos, si bien hacen

un importante esfuerzo, en realidad no logran llegar a todos ya que el número de Colegios Católicos es limitado.

La catequesis pre-sacramental es esencialmente temporal. La más extensa es la Catequesis Familiar para la Primera Comunión y la Catequesis de Confirmación.

A pesar del enorme esfuerzo de los Guías y Animadores de Catequesis, la formación que en ese tiempo se entrega, no es suficiente para que las personas den un paso de identidad mayor con Jesús y con su Iglesia. Hay muchas excepciones; pero la mayoría de los que participan de la catequesis, una vez terminado el período correspondiente, no continúan como miembros activos de la Iglesia.

Por todas estas razones se pueden percibir en los cristianos vacíos muy importantes. Hay desconocimiento de los Evangelios y de la vida de la Iglesia Primitiva. En muchas partes desconocen la Luz del Espíritu que nos llegó con el Concilio Vaticano II y las Luces que han aportado las reuniones de los Obispos de América en Medellín y Puebla. Pocos conocen la palabra de los Papas de estos últimos años y que han aportado importantes orientaciones para la vida cristiana de hoy, y es grande la ignorancia sobre las Orientaciones que vamos entregando los Obispos de Chile.

Un Pueblo de Dios que quiere asumir la vida cristiana en un estilo misionero y comunitario, no puede mantenerse en el desconocimiento de la obra del Espíritu en la Palabra de Dios y en la Vida de la Iglesia.

Se hace necesario entrar en un proceso de

formación permanente. No por una temporada o por algún "curso". Los cristianos necesitan entrar establemente en una formación permanente de renovación y crecimiento.

Pediré que en nuestra Diócesis se implementen caminos de formación permanente, que atendiendo a las diversas situaciones de vida o características de las zonas, ayuden a los cristianos a entrar en este proceso tan necesario de una formación permanente. Al mismo tiempo, pido a los cristianos, que se integren a esta formación con entusiasmo y constancia, para ir logrando cada vez más una mejor calidad de vida cristiana en nuestro Pueblo de Dios.

C. OPCIONES PASTORALES Y PROPUESTAS DE ACCION

Uno de los signos de nuestro tiempo es la fragilidad de los compromisos fundados en la fe y sellados algunas veces por los Sacramentos.

Esa realidad nos lleva a buscar caminos para que los cristianos hagan una opción fundamental por Jesús, la Iglesia y el Reino.

Nuestra pastoral nos ha llevado a tener una gran masa, pero sin la levadura que hace fermentar. Hacen falta grupos multiplicadores que sean el fermento.

Durante el Sínodo propuse en varias oportuni-

dades que en la Diócesis tengamos 5.000 misioneros. El número exacto no importa. Lo que interesa es que haya grupos importantes evangelizando con convicción, con identidad, como fruto de una opción de fondo que les tome la vida. Una Iglesia misionera que quiera vivir la comunión, necesita de personas convertidas y capaces de irradiar con fuerza el amor a Jesucristo, a la Iglesia y al Reino de Dios.

PRIMERA OPCION: Los discípulos de Jesús para ser fieles a su Misión, necesitan estar vigilantes, a la escucha de los llamados, atentos a los signos de los tiempos.

Por eso la Iglesia de Talca opta por entrar en un proceso permanente de conversión. Eso significa:

- Practicar el discernimiento personal y comunitario en forma permanente
- Vivir en estado permanente de oración, personal, familiar y comunitaria.
- Entrar en un proceso de formación permanente.

Propuestas de Acción.

1. Crear un organismo que tenga por finalidad:

a. Formar a los cristianos, laicos y consagrados, en la práctica del discernimiento personal y comunitario.

b. Presentar caminos concretos de oración personal, familiar y comunitaria.

c. Preocuparse de la formación permanente de laicos y consagrados, cuidando de emplear metodologías adecuadas y adaptadas a cada realidad.

2. Que la Biblia, sea la base, el punto de apoyo del discernimiento, de la oración y de la formación permanente. Se promoverá que todos los cristianos tengan un conocimiento profundo de la Biblia y lleguen a una lectura vivencial y frecuente de ella.

VI

ORGANIZACION DE NUESTRA DIOCESIS PARA EMPRENDER LA RENOVACION

Como alguien dijo hace algún tiempo, esta Diócesis es de una gran vitalidad, pero inorgánica. Hay mucha gente con deseos de participar, hay buena voluntad, empeño, entusiasmo, pero es una fuerza que está dispersa. Y a la hora de querer encauzar esa vitalidad, aparece la resistencia.

No en vano a San Pablo le costó mucho encauzar los carismas en la comunidad de Corinto, que era de una vitalidad a veces descontrolada y sin dirección común

La experiencia del Sínodo enseña lo fundamental que es la voluntad decidida de las personas. Se requiere de personas que quieran de verdad asumir un trabajo hecho organizadamente, en común.

Al empezar la puesta en práctica de los acuerdos sinodales, es imprescindible que todos los cristianos busquemos caminos de encuentro, de comunión para enfrentar todos los llamados que han brotado en este tiempo sinodal. Y esa búsqueda común, la comunión y la participación no podrá darse sin una organización y sin la voluntad real de asumir esa organización.

La propuesta de una Pastoral de Conjunto que a continuación se entrega, podrá ser perfeccionada. La práctica tendrá que irse ajustando, para que la propia organización no mate o seque la vida real.

Esta proposición es un camino concreto para lograr entre todos llevar adelante la renovación de nuestra Iglesia Diocesana. Les pido asumirla con dedicación, cariño y creatividad, buscando siempre el bien de todos y lo mejor

para cumplir fielmente nuestra misión como Iglesia Comunión.

LA PASTORAL DE CONJUNTO

"La acción pastoral planificada es la respuesta específica consciente e intencional, a las necesidades de la evangelización. Deberá realizarse en un proceso de participación en todos los niveles de las comunidades y personas interesadas, educándolas en la metodología de análisis de la realidad, para la reflexión sobre dicha realidad a partir del Evangelio; la opción por los objetivos y los medios más aptos y su uso racional para la acción evangelizadora" (Puebla 1307).

A. FUNDAMENTOS.

La pastoral es el despliegue de la vida y misión de la Iglesia, sacramento universal de salvación (Lumen Gentium 1), que se funda en la universal voluntad salvífica de Dios manifestada en Jesucristo: "Como el Padre me envió, así yo los envío" (Juan. 20, 21).

Esta dimensión teológica de la acción que es el despliegue eclesial del ministerio de Jesucristo, Buen Pastor, la Conferencia de Medellín la formuló diciendo: "La Iglesia es ante todo un **ministerio de comunión católica**,

pues en el seno de su comunidad visible por el llamamiento de la Palabra de Dios y por la gracia de sus sacramentos, particularmente de la Eucaristía, todos los hombres pueden participar fraternalmente de la común dignidad de hijos de Dios, y todos también, compartir la responsabilidad y el trabajo para realizar la común misión de dar testimonio del Dios que los salvó y los hizo hermanos en Cristo" (Pastoral de Conjunto, 6).

Se trata, pues, de una vida y misión que convoca a toda la comunidad eclesial, distinguiendo en ella dimensiones estructurales que la Iglesia ha recibido como don de Dios al servicio de la comunión y misión del Pueblo de Dios: "Esta comunión que une a todos los bautizados, lejos de impedir, exige que dentro de la comunidad eclesial exista multiplicidad de funciones específicas, pues para que ella se constituya y pueda cumplir su misión, el mismo Dios suscita en su seno **diversos ministerios y otros carismas que le asignan a cada cual un papel peculiar en la vida y en la acción de la Iglesia...** Es esencial que todas las comunidades eclesiales se mantengan abiertas a la dimensión de comunión católica" (Ibid, 6 y 7).

De este modo el despliegue de la misión salvífica implica la acogida del don y la respuesta histórica de la Iglesia, la cual se configura en la permanente búsqueda de adecuación de sus estructuras, sus recursos humanos y materiales, y sus modos de intervención en el mundo al servicio de dicha misión: "La acción pastoral de la comunidad eclesial, destinada a llevar a todo el hombre y a todos los hombres a la plena comunión de vida con Dios en la comunidad visible de la Iglesia, **debe ser necesariamente global, orgánica y articulada.** (Ibid, 9).

La Iglesia vive su misión configurando históricamente la sacramentalidad que la fundamenta, de aquí, a su vez, se infiere que las estructuras eclesiales deben ser periódicamente revisadas y reajustadas en tal forma que pueda desarrollarse armoniosamente lo que se llama **una pastoral de conjunto**: es decir, toda esa obra salvífica común exigida por la misión de la Iglesia en su aspecto global "como fermento y alma de la sociedad que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios" (G.S. N°40)". (Ibid, 9).

B. ACTITUDES INTERIORES Y EXIGENCIAS DE LA PASTORAL DE CONJUNTO.

a. La pastoral de conjunto llama a todos los agentes pastorales a vivir una espiritualidad de comunión. Es una manera de vivir la fe. Es creer que el Señor actúa en su Iglesia en sus miembros de diversas formas al servicio de todo el Cuerpo. No es por tanto una técnica -la que requiere-; es una forma concreta de vivir el amor cristiano, la valoración y aceptación real de los otros, la corresponsabilidad en la misión, etc.

b. La pastoral de conjunto es también un aprendizaje permanente. Es un proceso al servicio del hombre en una época, en unas circunstancias históricas determinadas. De ahí la necesidad de la revisión humilde, atenta a discernir los signos de los tiempos.

c. La pastoral de conjunto está abierta a todos los ambientes y sectores. Podrá eventualmente, acentuar

algunos aspectos de la pastoral (las llamadas "prioridades") pero no puede marginar a nadie de su acción. Nos recuerda San Pablo: "Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad".

d. La pastoral de conjunto busca una eficiente coordinación de los diferentes servicios a fin de que se valoren mutuamente, se conozcan y complementen. Busca, además, optimizar los diferentes recursos existentes, tanto humanos como materiales, en bien de todos.

e. La pastoral de conjunto profundiza en el conocimiento de la realidad: reflexiona desde la fe esa realidad y elabora proyectos pastorales coherentes con la realidad analizada e iluminada por la fe.

f. La pastoral de conjunto evalúa periódicamente los diferentes proyectos pastorales y tiene capacidad de flexibilidad y disposición para el cambio.

C. LA VICARIA DE PASTORAL AL SERVICIO DE LA PASTORAL DE CONJUNTO

Esta visión de la pastoral de conjunto supone la tarea de **orientación, animación, coordinación, implementación de planes y proyectos pastorales, desarrollo de la participación, etc.**; de algún modo supone un centro que irradia vida a todo el organismo de acción pastoral: ese es el servicio de la **Vicaría Pastoral**.

Algunas tareas de la Vicaría Pastoral:

a. Orientar y promover la Pastoral de Conjunto.

Realizar acciones tendientes a orientar, apoyar, promover a las Zonas, Parroquias, Comunidades, Organismos diocesanos, Movimientos, etc. con el objeto de vivir la comunión y participación eclesial, asumiendo el espíritu del Sínodo Diocesano 1989-1992 y los principales desafíos que deja a la Iglesia Diocesana de Talca.

b. Coordinación de la Pastoral.

Integrar en una acción de conjunto a todas las Zonas y parroquias de la Diócesis, a través del Consejo de Presbiterio. En él se encuentran los Vicarios de las cinco Zonas en que se divide la Diócesis.

Integrar y coordinar los Organismos Diocesanos entre sí -como organismos de servicio- y a éstos con los niveles zonales y parroquiales.

c. Implementación de los acuerdos sinodales.

Animar y promover, de manera progresiva, según el mandato del Pastor Diocesano y su Consejo de Presbiterio, los acuerdos sinodales aprobados en el Documento final y promulgados por el Obispo.

d. Desarrollar la participación.

Procurar, en el espíritu sinodal, llevar a cabo la comunión y participación eclesial a todo nivel.

Elaborar participativamente los criterios para:

- * El Consejo Pastoral Diocesano
- * El Consejo de la Vicaría de Pastoral
- * El Consejo Zonal
- * El Consejo de Pastoral Parroquial
- * El Consejo de Asuntos Económicos parroquial
- * Relación entre las Zonas y los servicios de los Organismos Diocesanos, etc.

e. Desarrollar la comunión y participación en los recursos.

Buscar optimizar los recursos humanos y materiales con el objeto de un mejor servicio pastoral.

Animar la creación de una Oficina de Proyectos con criterios teológicos, pastorales y operativos que favorezcan la obtención de recursos y su uso adecuado para la acción evangelizadora.

f. Vincular el Seminario Diocesano de San Pablo con la Pastoral de Conjunto.

Promover encuentros formativos e informativos con los Seminaristas, particularmente de los cursos superiores, que les permita un conocimiento adecuado de la acción pastoral y de todos sus organismos.

Integrar a los sacerdotes y agentes pastorales que acogen en la práctica pastoral a los Seminaristas, en el proceso de formación.

g. Asegurar un proceso de formación permanente a los agentes pastorales.

Promover instancias formativas periódicas, a sacerdotes, diáconos permanentes, religiosas y laicos con responsabilidades eclesiales, en vista a una mejor unidad de criterios teológico-pastorales.

Vincular a este proceso de formación al Departamento de Teología de la Universidad Católica del Maule.

h. Acompañar pastoralmente al Personal del Obispado.

Crear instancias de formación, espiritualidad, encuentros, convivencias, etc. para favorecer la unidad y la mística de todos los servidores del Obispado de Talca.

i. Apoyar y preparar la Visita Pastoral del Obispo.

En el espíritu del Sínodo, el Obispo hará en los años venideros, la Visita Pastoral a toda la Diócesis.

La Vicaría de Pastoral ayudará en la preparación y realización de dicha visita, donde se presenta el Obispo como principio y fundamento visible de la unidad de la Iglesia.

j. Evaluar la realización de los diversos Proyectos Pastorales.

Evaluar periódicamente, en diversas instancias, la acción pastoral para su constante renovación y mayor fidelidad al espíritu evangélico.

CONCLUSION

Oración del Sínodo

*Dios y Padre bueno,
en tus manos ponemos a nuestra Iglesia diocesana.*

*Tu hijo nos ha reunido
para celebrar el Sínodo Santo.
Bajo la luz de tu Espíritu
y el cuidado de nuestros Pastores,
Queremos renovar nuestra vida
haciéndonos servidores de tu Palabra*

Te necesitamos, Señor.

*Despierta en nosotros,
el deseo de escucharte
y darte a conocer;
renueva la generosidad para amarte
y amar a los hermanos;
danos, la valentía para servirte
y ser testigos de Tí en el mundo.
Tú lo puedes todo Señor y
por eso te decimos con María, tu Madre:
"Gracias, porque haces maravillas
en nosotros".*

Amén.

"ESPIRITU DEL SEÑOR RENUEVA NUESTRA MISION"